

Influencia del input en la adquisición temprana de nombres y verbos en español¹

Karina Rengifo Mattos

Índice

1. Introducción	225
2. La oposición <i>nombre-verbo</i> : entre los determinantes cognitivos, las características tipológicas de las lenguas y la influencia del input materno ...	228
2.1 El enfoque cognoscitivista: sobre el desarrollo cognitivo y la percepción de los referentes de nombres y verbos	229
2.2 El enfoque lingüístico: sobre la estructura lingüística de las lenguas y su influencia en la adquisición temprana de nombres y verbos	234
2.3 Factores relacionados con el input: entre la interacción social y la cultura.	242
2.4 Estudios sobre la producción léxica temprana en español	244
3. Metodología de análisis	246
3.1 Formación del corpus	246
3.2 Elementos de análisis	247
4. Resultados	251
4.1 Frecuencia de producción N y V	251
4.1.1 Producción infantil de N y V	251
4.1.2 Producción adulta de N y V	253
4.1.3 Relación entre la producción infantil y la adulta de N y V	254

¹ La presente es una versión abreviada y revisada de la tesis de maestría del mismo nombre, presentada en enero de 2010, en el marco del programa Maestría en Lingüística Aplicada del Departamento de Lenguas Indígenas de la Universidad de Guadalajara.

4.2 Enunciados con N y V en posición final	257
4.3 Enunciados en el input que incitan a la producción infantil de N y V	257
4.4 Resumen de resultados	258
5. Discusión	259
5.1 Sobre la relación entre la producción infantil y adulta	259
5.2 Sobre los enunciados con N y V en posición final	262
5.3 Patrones interactivos y su influencia en la producción infantil	264
5.4 El uso de las emisiones lingüísticas como componente del input	266
6. Conclusiones	268
7. Referencias bibliográficas	271

1. Introducción

Investigaciones sobre la adquisición del inglés y otras lenguas de la familia indoeuropea han reportado que los nombres de objetos (N) son aprendidos por los niños más tempranamente que los verbos (V) y plantean la existencia de una predisposición cognitiva que explica la preferencia nominal infantil.

Desde una perspectiva explicativa distinta, otros estudios que observaron la adquisición de lenguas no europeas encontraron que es la estructura lingüística de la lengua materna un factor determinante para dicha predisposición.

¿Qué sucede en el caso del español? Jackson-Maldonado *et al.* (1993), Gallego y López-Ornat (2005), Casart e Iribarren (2007) y Jackson-Maldonado *et al.* (2011) reportan una preferencia infantil por la producción nominal. ¿Cómo se podría explicar dicha tendencia? Observemos los siguientes diálogos:

Edad: 1; 06, 05

Tramo 1

M: (Enseñándole una piñata) ¿Cómo se llama?

D: Iyata [=piñata].

M: Piñata.

M: La piñata de Pachi. Piñata.

Tramo 5

D: Puma umba [=?]. Ía [=mira], bom bom ba, bum bum bumba [=?].

M: ¿Bomba? ¿Dónde hay bombas?

D: REP: Bomba.

M: Yo no veo las bombas, dónde están. Yo veo la piñata.

D: REP: (Con voz muy baja) Piyata [=piñata].

¿Por qué D produce mayormente nombres en los dos eventos lingüísticos anteriores en los que interactúa con M? ¿Es una predisposición cognitiva la que determina que D repita distintos nombres tales como *piñata* y *bomba*?

Comparando ambos tramos se observa que en ambas situaciones suceden por lo menos tres cosas:

- 1) M, después de mostrar una piñata a D, le pregunta *¿cómo se llama?*, solicitud a la cual el niño responde.

- 2) M, después de que el niño responde a su pregunta, repite *piñata* en tres ocasiones seguidas en el primer tramo, y vuelve a mencionar la palabra *piñata* en una ocasión más en el segundo tramo. Además, M repite en tres ocasiones la palabra *bomba*, la cual ella reproduce en un intento de comprender lo que dice D.
- 3) M, (en el segundo tramo) produce en dos ocasiones enunciados a partir de los cuales el niño repite la última palabra, haciendo eco de lo que ella dice.

A partir de tales consideraciones se podría preguntar si es posible interpretar la adquisición del léxico temprano, y más específicamente, la adquisición de nombres y verbos, sólo bajo la perspectiva de una predisposición cognitiva o de la estructura de la lengua. O quizá es en la misma interacción con M donde se podría encontrar razones de la producción infantil de palabras tales como *piñata* y *bomba*.

Lo que se observa es que M y lo que ella dice juega un papel muy importante en la producción lingüística infantil: preguntas tales como *¿cómo se llama?*, la repetición constante de un ítem léxico y las construcciones gramaticales presentadas a D que le permiten hacer eco de la palabra que se encuentra en la posición final del enunciado, coadyuvan a la producción de nombres. Entonces, la pregunta ya no sólo se centra en torno a las restricciones cognitivas del niño o a la estructura de la lengua que está aprendiendo—factores que sin duda alguna juegan un papel importante en la adquisición del lenguaje—, sino que se coloca en torno a las emisiones y actitudes de los cuidadores en la interacción con los niños, las cuales posibilitan y/o determinan dicha tendencia. Entonces, parece importante preguntar en qué medida algunos factores del input ejercen influencia sobre la producción de nombres y verbos en el léxico temprano.

Tomo como supuesto que el input lingüístico al que está expuesto el niño tiene alguna influencia sobre sus producciones tempranas, es decir, sobre los ítems léxicos que él reproduce primariamente, y que contribuyen a que en castellano exista una mayor producción infantil de nombres. Una mirada hacia el input puede proporcionar, entonces, algunas pistas sobre los factores que convergen y que influyen o codeterminan dicha tendencia en la producción. Pero no pretendo atribuir a un sólo factor la tendencia constatada en la adquisición del léxico temprano, sino que se trata de un conjunto de factores que confluyen para dar cuenta de dicho proceso. Por esta razón, en la presente investigación se analizó, a partir de un estudio de caso, en qué

medida los siguientes factores del input intervienen en la producción temprana infantil de N y V:

1. Una alta frecuencia de nombres en la producción adulta.
2. Una alta frecuencia de enunciados dirigidos al niño con un nombre en posición final.
3. Una alta frecuencia de construcciones que incitan al niño a producir un mayor número de nombres que verbos: preguntas, repeticiones.

Para establecer la relación entre el input y las producciones infantiles se realizó un análisis cuantitativo de:

4. La frecuencia de producción infantil de N y V;
5. La frecuencia de producción adulta de N y V;
6. Los enunciados producidos por los adultos que presentan un N y un V en posición final; y
7. Las construcciones que incitan a que el niño produzca N y V, tales como *¿cómo se llama?*, *¿qué es esto?*, repeticiones, etc.

La frecuencia de producción adulta de N y V proporciona pistas sobre la influencia que tiene la constitución tipológica específica de la lengua. Al ser el español una lengua PRO-DROP cuya morfología verbal permite codificar los argumentos léxicos del verbo, se esperaría un mayor número de ítems verbales tanto en la producción adulta como en la infantil, a diferencia de lo que ocurre en inglés o alemán. Sin embargo, se encontró una mayor producción de N que de V en el léxico infantil, lo que resulta interesante contrastar con las producciones adultas.

La frecuencia de producción de enunciados con N o V en posición final² también proporciona una pista sobre la influencia de la estructura gramatical del español.

² Slobin (1973: 191-192) propone un principio operativo-cognitivo de organización y almacenamiento del lenguaje, a partir de la comparación en la adquisición de varias lenguas: los niños en desarrollo lingüístico ponen atención al final de palabra. Esto significa que las partes finales de las palabras son perceptualmente salientes y que los niños presentan una capacidad para manejar las formas finales de las palabras y su posterior producción, lo que implica que los elementos lingüísticos que se presentan al final de la palabra (sufijos o postposiciones) son más tempranamente adquiridos que los que se presentan en posición inicial. Al aplicar este universal lingüístico al ámbito del enunciado, la unidad lingüística

Las emisiones adultas que solicitan la producción infantil de N o V dan cuenta de la focalización sobre determinado tipo de referente que pudieran promover los padres –“culturas centradas en el objeto” o “culturas centradas en la acción” (Choi y Gopnik 1993); lenguas y culturas “nominales-reificantes” y lenguas “verbalizantes” que se centran en los procesos y resultados (Iturrioz 2007)–, así como del tipo de interacción que establecen los adultos con el niño.

La presente investigación no intenta negar la importancia que tiene el desarrollo cognitivo en el proceso de adquisición del lenguaje, más bien se pretende evaluar el peso del input en dicho proceso. Por ello, la investigación se realizó enfocada a la interacción de distintos factores; pienso que las propiedades estructurales específicas de la lengua materna y las prácticas en las que se encuentran inmersos los niños en sus relaciones comunicativas, interactúan en el proceso de adquisición. Hay que analizar por separado la estructura de la lengua y los hábitos discursivos, que dependen también de factores culturales, hay culturas discursivas o comunicativas.

2. La oposición *nombre-verbo*: entre los determinantes cognitivos, las características tipológicas de las lenguas y la influencia del input materno

Dentro de la línea constructivista³ sobre la adquisición del lenguaje se encuentran dos perspectivas explicativas que se contraponen: el enfoque *cognoscitivista* y el enfoque *lingüístico-tipológico*. (De León 1998: 150; De León y Rojas 2001: 22)

En el debate sobre la adquisición de nombres y verbos en las etapas tempranas de la adquisición del lenguaje, el enfoque cognoscitivista plantea que la adquisición temprana de nombres y verbos está mediada por ciertas *predisposiciones cognitivas* del ser humano para aprender palabras que codifican contenidos con referentes concretos. Investigaciones realizadas desde esta propuesta sobre las primeras producciones léxicas de niños que aprenden lenguas no europeas mostraron que los verbos, que implican la

que se encuentra al final de enunciado sería también perceptualmente saliente, por lo que se esperaría que ese elemento se adquiriera más tempranamente.

³ Aquí se sigue el uso que hacen del término De León y Rojas (2001:19), asociándolo a todas aquellas propuestas teóricas sobre la adquisición del lenguaje que consideran el desarrollo del conocimiento lingüístico como una coparticipación e interacción entre el organismo y el entorno.

“compleja” codificación de relaciones entre entidades, pueden ser aprendidas también en etapas tempranas. Mientras este enfoque cognoscitivista propone la preeminencia de la “simplicidad conceptual” de las palabras como determinante en la sucesión de adquisición de N y V, el enfoque lingüístico plantea la influencia de las características estructurales de cada lengua en la adquisición categorial y en el desarrollo lingüístico en general.

Enriqueciendo este debate, se encuentran investigaciones que han planteado la posibilidad de que otros factores, además de los ya mencionados, puedan intervenir en la adquisición de N y V: la frecuencia de producción, patrones interactivos, patrones de enseñanza de la lengua, repetición adulta de las producciones infantiles, retroalimentación (*feedback*) correctiva, etc. Tales factores son parte de lo que en la literatura sobre adquisición han llamado el input materno.

2.1. El enfoque cognoscitivista: sobre el desarrollo cognitivo y la percepción de los referentes de nombres y verbos

En términos generales, este enfoque plantea que ciertos principios operativos son condición necesaria para el desarrollo del lenguaje, y se manifiestan como mecanismos de procesamiento, organización y almacenamiento de información.⁴ El objetivo de este enfoque es encontrar un orden común en la adquisición de las diferentes características de las lenguas (Slobin 1973) y establecer una posible secuencia universal de adquisición de las estructuras lingüísticas. Entre los trabajos que se insertan en esta línea de investigación encontramos a Slobin (1973) (ver De León y Rojas 2001: 22).

A partir de los estudios de Nelson (1973), Gentner (1978) efectúa uno de los estudios pioneros que plantean la oposición nombre-verbo en la adquisición, y que representa la base del enfoque cognoscitivista sobre este tema. La autora afirma que los verbos se adquieren más lentamente que los nombres debido a que existe una diferencia en la complejidad del tipo de significado que codifican ambos términos. Los nombres refieren entidades del mundo real (significado referencial) y los verbos codifican relaciones entre entidades (significado relacional): por ejemplo, el verbo *give* pone en relación tres elementos lexicales (el agente, el objeto y el receptor). Además, los verbos pondrían en relación nociones abstractas que no estarían situadas en el mundo concreto, tales como causa o posesión. Esta complejidad que

⁴ Para una mayor explicación sobre este punto, ver Slobin (1973).

encierra el significado relacional de los verbos es la razón por la cual los verbos se adquieren más lentamente que los nombres. Entonces, para Gentner los significados de las palabras serán aprendidos en función de su complejidad semántica.

Siguiendo esta misma línea de reflexión, Gentner (1982) desarrolla la “Teoría de Particiones Naturales”, la cual es una versión desarrollada de su propuesta de 1978. Menciona que: a) entre términos nominales y términos predicativos (verbos y preposiciones) existe una distinción perceptual-conceptual preexistente: mientras que los primeros codifican conceptos concretos (personas y objetos), los segundos codifican conceptos de actividad, cambio de estado o relaciones causales; b) dada la naturaleza de los conceptos que codifican los distintos tipos de términos, la categoría de los nombres es conceptualmente más simple o más básica que los verbos, incluso, que otros términos predicativos (Gentner 1982: 301-302), debido a que los referentes de los nominales son más concretos, más tangibles y altamente imaginativos (p. 321). Esta hipótesis plantea que en el flujo de la experiencia se presentan diversos conjuntos de percepciones altamente cohesivos, que son universalmente conceptualizadas como objetos y que tienden a ser lexicalizadas como nombres a través de todas las lenguas. Así, los primeros conceptos que son lexicalizados son estos objetos preindividuos cognitivamente. En este contexto teórico, Gentner (1982) compara la adquisición temprana de nombres y verbos en 6 lenguas distintas: inglés, alemán, turco, japonés, kaluli, mandarín. En todas ellas encuentra que los niños producen un mayor número de nombres que de verbos. Sin embargo, los datos de las lenguas que investigó los obtuvo de maneras muy diversas. Mientras que para el caso del inglés los datos fueron obtenidos a partir de sus propias observaciones, para las otras lenguas, se recogieron a partir de una serie de métodos indirectos: reportes retrospectivos, diarios y muestras de transcripciones elaboradas en otras investigaciones. Dicha discrepancia en los métodos de recolección dificulta la tarea de comparación translingüística.

Una versión revisada de esta propuesta es la de Gentner y Boroditsky (2001), donde se plantea que la forma en que los seres humanos organizan el mundo dentro de conceptos semánticos es a partir de una suerte de “división de dominio” (Gentner y Boroditsky 2001: 215-216) desde la cual es ordenada la experiencia perceptual. Esta organización se produciría a partir de dos dominios desde los cuales los conceptos son lexicalizados: el *cognitivo* y el *lingüístico*. Según los autores, el dominio cognitivo lexicaliza los nombres, mientras que el lingüístico lexicaliza los verbos y las preposiciones. Es por

ello que la clase léxica *nombre* será más constante entre las lenguas –en términos de significado semántico–; en cambio, las clases léxicas *preposición* y *verbo* son más versátiles –con significados variables entre las lenguas– dado que dependen más de las características tipológicas de cada lengua. La propuesta es que ambos dominios determinan el desarrollo léxico, pero en diferentes *grados* para los diferentes tipos de palabras.

En general, el enfoque planteado por Gentner parte del supuesto de que el aprendizaje de la lengua se basa en una operación ostensiva de etiquetación de referentes: el niño en desarrollo lingüístico tendría que buscar los referentes a los cuales tendría que “adherir” los términos que escucha en su entorno lingüístico, por ello el referente verbal es difícil de aprehender ya que el niño tendría que “encontrar” a cuál de los eventos de su alrededor va a aplicar la etiqueta escuchada. Al ser el referente verbal (evento o acción) “fugaz”, temporalmente transitorio, se convierte en una tarea más compleja de procesar en términos cognitivos.

Hay que destacar que la hipótesis de la “complejidad conceptual” se desarrolló para explicar un fenómeno observado en estudios empíricos de adquisición centrados en el inglés y con posterioridad se generaliza al ámbito de otras lenguas y de sus patrones de adquisición. La tesis del *noun bias*⁵ desató un gran interés teórico sobre la adquisición de nombres y verbos, y se realizaron diversas investigaciones que siguieron esta línea de reflexión. Por ejemplo, Bates *et al.* (1994) realizaron un estudio con 1803 niños hablantes de inglés con edades entre los 0;8 y los 2;6 utilizando el reporte paterno *MacArthur Communicative Development Inventories (CDI)*. Los autores encuentran un predominio nominal con el 55% de la producción total, sobre el 15% de producción de términos predicativos. Sin embargo, también reportan variación en el desarrollo individual de los niños estudiados demostrando gran diferenciación de los momentos iniciales del desarrollo lingüístico, en el ritmo de crecimiento en muchos de los aspectos del lenguaje temprano y la comunicación, y por último, variación estilística. Dichas variaciones, según los autores, dependen del desarrollo cognitivo individual de cada niño y concluyen que la edad no es un criterio fiable para comparar el desarrollo lingüístico de los niños. Estas grandes diferencias individuales en el desarrollo del lenguaje niegan la idea de que el desarrollo infantil del lenguaje sigue una misma agenda de maduración individual.

⁵ Traducido como “predominio inicial de los sustantivos” (Casart e Iribarren 2007:42) o “preferencia nominal”. (Jackson *et al.* 2011: 27)

Caselli *et al.* (1995) compararon la producción léxica de 659 niños hablantes de inglés y 195 niños hablantes de italiano entre los 8 y los 16 meses de edad encontrando un dominio en la producción de nombres en los niños aprendices del inglés y del italiano –lenguas que presentan grandes contrastes en lo relativo a la construcción oracional y a la flexión verbal–. Utilizando también el método de reporte parental, observan que en el inglés, el rígido orden de palabras, el sujeto obligatorio y el uso de pronombres “plenos” (*full pronouns*), coloca al verbo en algún lugar en medio de la oración, donde es más “difícil” de entender y “difícil” de recordar por los niños. Por el contrario, observan que los verbos son muy notables en italiano, y especialmente numerosos en el discurso dirigido a los niños pequeños, además de que presentan algunas características lingüísticas que permiten una gran producción de verbos en el input (la omisión del sujeto de la oración, que puede estar codificado en el verbo, el uso de pronombres clíticos, etc.). A pesar de dichas diferencias en la construcción oracional de ambas lenguas, los autores concluyen que la secuencia en el desarrollo de nombres y verbos no puede ser revertida por razones de la tipología de la lengua y niegan que exista una influencia del input en el desarrollo lingüístico infantil, ya que para ellos existiría alguna disposición en el niño que responde de manera diferente a los sustantivos y a los verbos. (Caselli *et al.* 1995) Debido a que se mantiene la secuencia de adquisición nombre-verbo en estas dos lenguas, los autores concluyen que dicha secuencia puede ser un universal del desarrollo lingüístico. Al ser los verbos y otros términos de relación poco comunes en las 100 primeras palabras, los autores determinaron, siguiendo los estudios de Gentner (1982), que sus significados son difíciles de entender por los niños antes de que tengan conocimiento firme de los referentes de los que se habla en el discurso. De ahí la secuencia universal propuesta por los autores con respecto a la adquisición de las categorías léxicas es (Caselli *et al.* 1995):

rutinas → referencia → predicación

Desde una perspectiva también cognoscitivista, Smiley y Huttenlocher (1995) analizan en su estudio la naturaleza de los conceptos tempranos para identificar el orden de emergencia de los significados de las palabras de los niños. A diferencia de los otros estudios, éste analiza el orden de aparición de las clases de palabras en los niños desde que estos producen su primera producción significativa. Para los autores, los significados que le asignan los niños a las palabras pueden reflejar 1) el desarrollo conceptual de los niños;

2) las formas en que los padres utilizan las palabras; 3) ambos factores. En particular examinan el grado de correspondencia del uso de los niños y el uso de los padres de las palabras para eventos, objetos y personas en el periodo de una palabra y en el periodo temprano de palabra múltiple. Aunque encuentran que tanto el uso que hacen los padres de las palabras como el desarrollo conceptual-cognitivo de los niños juegan papeles importantes en la adquisición léxica, es este último factor, expresado en el orden de adquisición y la naturaleza del significado de la palabra, el determinante más fuerte en la adquisición del lenguaje.

Bassano *et al.* (1998) investiga las variaciones en el desarrollo lingüístico y estilístico individual para el caso del francés y compara sus resultados con los de Bates *et al.* (1994) en el caso del inglés. Los datos analizados en el estudio de Bassano *et al.* (1998) fueron obtenidos de dos formas: de las producciones lingüísticas naturales de una niña entre el 1;2 y los 2;6 y los datos obtenidos de manera transversal de dos grupos compuesto por 12 niños cada uno, de 1;8 y 2;6. Con respecto al desarrollo del léxico, encuentra que los nombres fueron predominantes hasta los 20 meses de edad y decrecen en producción con el tiempo mientras que los términos predicativos se incrementan. Aunque la investigación no niega una posible influencia de la estructura lingüística y cultural de las lenguas determinadas (Bassano *et al.* 1998: 526), los autores le dan el peso a una tendencia de organización conceptual debido a que, siguiendo la línea explicativa de Bates *et al.* (1998), la variabilidad en el desarrollo lingüístico y estilístico depende del desarrollo cognitivo de cada niño en particular.

Uno de los estudios que propondría una suerte de interacción entre el factor cognitivo y el lingüístico es el de Bassano (2000), quien encontró en su estudio longitudinal sobre la adquisición de nombres y verbos en un periodo entre el 1;2 y los 2;6 años de edad, una mayor producción de nombres en francés tanto en tipos como ocurrencias hasta el 1;8. Alrededor de los dos años, encuentra que los nombres y los verbos se igualan en su producción en número de tipos y los nombres sobrepasan a los verbos en ocurrencias. Además, encontró que algunos verbos ya son producidos en francés entre el 1;2 y el 1;3 de edad y que algunos verbos son muy frecuentes alrededor del 1;8. Plantea a partir de estos resultados (y los reportados por Bates *et al.* 1994 y Caselli *et al.* 1995 para el inglés y el italiano respectivamente) que la asincronía N-V puede ser un patrón extendido a las lenguas indoeuropeas (Bassano 2000: 549) pero que tal fenómeno no excluye algún patrón particular específico de cada lengua (p. 550). Argumenta que el aspecto concep-

tual (semántico) y el gramatical son factores determinantes que interactúan en la adquisición de nombres y verbos. Menciona que la función referencial de los nombres se origina en dos fuentes principales: la identificación de individuos animados por un lado, y la identificación de objetos y clases de objetos por el otro (p. 550). Con respecto a los verbos, encontró que esta clase estaba conformada no solamente por verbos de acción concreta, sino por “verbos situacionales” conformados por imperativos que codifican demandas de atención, por verbos que forman parte de “formulas” y verbos modales. A partir de estas reflexiones, el autor da más peso a la tesis cognoscitivista, ya que menciona que el dominio de los verbos de acción es más complejo y diversificado conceptualmente que el de los nombres concretos. Con respecto a la gramaticalización, Bassano encuentra que también la complejidad gramatical del sistema verbal del francés (que codifica modo y tiempo) determina el retraso en el desarrollo de la producción verbal infantil (p. 553).

Hay que hacer notar que la mayoría de estas investigaciones fueron efectuadas a partir de reportes paternos y no de la observación directa, como lo hace notar Bassano (2000). Es posible que el tipo de recolección de datos tenga efectos metodológicos en los resultados, como ya lo menciona Jackson-Maldonado *et al.* (2011: 28).

Las investigaciones antes descritas postularían entonces, una “secuencia universal” en el desarrollo de nombres y verbos (Caselli *et al.* 1995), afirmación que originó una controversia teórica a la cual reaccionaron algunos estudiosos de la adquisición de lenguas no europeas. De hecho, Tomasello & Merriman (1995: 6-7) identifican a la tesis cognoscitivista como impulsora del amplio interés sobre el estudio de los nombres que se produjo en los años 70’s y 80’s.

2.2. El enfoque lingüístico: sobre la estructura lingüística de las lenguas y su influencia en la adquisición temprana de nombres y verbos

A partir de investigaciones sobre adquisición de lenguas no europeas y del fortalecimiento de las teorías tipológicas, los trabajos orientados en esta línea plantean de forma general que las estructuras lingüísticas específicas de las lenguas juegan un papel muy importante en la adquisición del lenguaje.

El supuesto de la precedencia del nombre con respecto al verbo en el desarrollo del vocabulario temprano fue cuestionado por las investigaciones

sobre la diversidad de las palabras que adquieren los niños (Bloom *et al.* 1993), así como por aquellas sobre la adquisición del léxico temprano en coreano (Choi y Gopnik 1993; 1995a; 1995b), chino mandarín (Tardif 1996; Tardif *et al.* 1997; Tardif y Gelman 1998), tzeltal (Brown 1998a), tzotzil (De León 1998), huichol (Gómez 2007), ch'ol (De León 2007) entre otras lenguas. En dichos estudios se ha señalado que las afirmaciones sobre la adquisición tardía del verbo se fundamentan en la gramática particular del inglés (Choi y Gopnik 1993: 97), la cual exige como obligatorios el nombre de los sujetos y objetos en la construcción de las oraciones, razón por la cual en esta lengua es necesario la explicitación léxica de los argumentos verbales. En contraste, dichas investigaciones encuentran que las lenguas con palabra verbal rica en marcación de argumentos pueden omitirlos y favorecer con ello la adquisición del léxico verbal. Además, Iturrioz (1998) hace notar que las primeras palabras no son de una categoría ni de la otra, sino elementos de un discurso pragmático.

Uno de los primeros trabajos que forman parte de esta línea de argumentación es el de Goldfield (1993). Aunque este trabajo se encuentra entre aquellos que estudian la relación del input con la producción infantil, llama la atención sobre el hecho de que algunos factores pertenecientes a la tipología del inglés junto con los patrones interactivos entre cuidadores y niños y los factores contextuales, pueden favorecer la mayor producción de nombres en esta lengua. En este sentido, Goldfield analiza la producción temprana de nombres y verbos tanto en el habla infantil como en el habla dirigida a niños. Por un lado, menciona que tanto la transparencia morfológica del nombre en inglés como el orden de constituyentes (SVO)⁶ influyen en la percepción de los términos nominales en inglés. Por otro lado, menciona que el tipo de contexto y las interacciones lingüísticas que tienen las madres con sus hijos, también favorecen la preferencia nominal. A partir de estas consideraciones, el autor encuentra que:

- 1) la frecuencia de nombres y verbos producidos tanto por los niños como por los adultos varía según el contexto: hay más tipos y ocurrencias de nombres durante el juego con juguetes y más tipos y ocurrencias de verbos durante el juego sin juguetes
- 2) los nombres aparecen en mayor cantidad que los verbos en enunciados cortos en el habla dirigida al niño y en oraciones en posición final

⁶ Lo cual permite que muchos nombres se presenten en posición final de enunciado.

- 3) los nombres presentan muy pocas flexiones con respecto de los verbos que aparecerían en sus formas conjugadas
- 4) las madres incitan a los niños a que produzcan más nombres que verbos.

Con estos resultados, Goldfield (1993) amplía la discusión sobre otros factores, además del cognitivo, como determinantes en la adquisición de nombres.

Siguiendo la misma línea de discusión que plantea Goldfield (1993), Choi y Gopnik (1993, 1995a y b), muestran a partir de un estudio longitudinal de nueve niños hablantes de coreano de los 14 a 22 meses de edad, que 6 de ellos experimentan un desarrollo más temprano de verbos que de nombres. Proponen dos distintas explicaciones para tal fenómeno:

- 1) La tipología misma del coreano permite omitir el sujeto y objeto de la oración mientras que el verbo es obligatorio (Choi y Gopnik 1993:97; 1995a: 501 y 1995b: 67) y puede ocurrir como una oración completa. Además, por ser el coreano una lengua SOV, permite presentar los verbos en posición prominente en el enunciado. (Choi y Gopnik 1995a:501)
- 2) Los distintos estilos comunicativos y de interacción con los niños, entre los cuidadores hablantes del inglés y hablantes de coreano (1993: 97): los autores encontraron que las madres coreanas utilizaban más verbos que nombres en sus emisiones a diferencia de las madres hablantes de inglés, lo cual explican a partir de la posibilidad de elisión del sujeto del coreano. También encontraron que las madres hablantes de esta lengua producían más enunciados orientados a la descripción de la acción realizada (*what are you doing?* o *you put the car in the garage*) que las madres hablantes de inglés, las cuales producían más enunciados orientados a producir nombres con referentes concretos (*what is it?* o *that is a ball*). (Choi y Gopnik 1993;1995a)

Manteniendo la misma línea de investigación de Choi y Gopnik para el coreano, Tardif (1996) investiga la producción temprana de nombres y verbos en 10 niños hablantes de chino mandarín de 22 meses de edad. Revisa también los resultados que reporta Gentner (1982) sobre chino mandarín y encontró, a diferencia de este estudio, que los niños produjeron más verbos o palabras de acción que nombres o etiquetas de objeto en su habla espontánea, cuestionando los datos presentados por Gentner (1982), así como la universalidad de la preferencia nominal en las etapas tempranas. Además, el estudio explora algunos factores del input aparte del tipológico-lingüístico, tales

como factores pragmáticos y socioculturales en el aprendizaje de las palabras tempranas, como por ejemplo la poca elicitación de nombres de objeto por parte de las madres hablantes de mandarín a diferencia de las madres hablantes de inglés.

Como se puede advertir, los estudios que privilegiaron las estructuras lingüísticas de las lenguas sobre el desarrollo cognitivo o que los pusieron a la par, también identificaron que algunos factores componentes del input referidos más al ámbito pragmático e incluso al ambiente cultural podrían ser determinantes de tal desarrollo temprano. En este sentido, Tardif, Shatz y Nigles (1997), al igual que Goldfield (1993), examinaron el habla del cuidador para determinar la relación que existe con la producción infantil de nombres y verbos en niños hablantes de inglés, chino mandarín e italiano en etapa temprana. Retoman para su análisis cuatro aspectos del *input*, los cuales ya habían sido revisados de manera superficial por Gentner (1982), y estudiados de manera más profunda por Goldfield (1993) para el inglés. De esos cuatro factores dos pertenecen estrictamente a la estructura lingüística, y los otros, a dominios pragmáticos y culturales:

- 1) frecuencia de producción
- 2) posición final en el enunciado
- 3) transparencia morfológica y
- 4) uso pragmático del lenguaje.

En dicho estudio los autores encontraron, al igual que Goldfield (1993), que los cuidadores hablantes de inglés “acentúan” más los nombres que los verbos –por la posición final de enunciado que ocupan, por tener pocas marcas morfológicas en el nombre y por las frecuentes preguntas sobre los objetos (p. 560)–, mientras que los hablantes de mandarín enfatizan más los verbos que los nombres –por la mayor cantidad de verbos producidos tanto en tipos como en ocurrencias, por la posición final del enunciado que ocupan y por tener poca variación morfológica con respecto a los nombres (p. 560)–. Con respecto al italiano, encuentran que los cuidadores tendían a enfatizar más los nombres (principalmente por tener pocas marcas morfológicas en el nombre a diferencia del verbo y por tener un gran número de preguntas sobre los objetos), acercándose más a la naturaleza del input inglés. Por su parte, Tardif y Gelman (1998) proponen, a partir de un estudio comparativo entre niños hablantes de inglés y mandarín, que tanto las estructuras lingüísticas como el contexto pragmático en el cual se produce el aprendizaje de la

lengua interactúan en la adquisición temprana (p. 27). Analizaron la producción de 48 niños y sus cuidadores (24 hablantes de inglés y 24 hablantes de mandarín) en tres diferentes contextos pragmáticos:

- 1) observando libros con ilustraciones –en el cual se esperaba más producción de nombres en ambas lenguas
- 2) jugando con juguetes mecánicos –en el cual se esperaba una mayor producción de verbos y
- 3) jugando con juguetes comunes –en el cual se esperaba una producción similar de nombres y verbos.

Reportan un amplio efecto del contexto en la producción lingüística de los niños ya que encontraron más nombres que verbos en el contexto de observación de libros que en el contexto de juego con juguetes. Aunque comparando ambas lenguas y contextos, los niños hablantes de inglés produjeron más nombres que verbos y los hablantes de mandarín presentaron más verbos que nombres. A partir de estos datos los autores plantean que una combinación de factores del input –características formales de la lengua, patrones culturales de uso (Tardif, Shatz y Nigles 1997) y contexto pragmático– pudiera influir en el desarrollo temprano de nombres y verbos. (Tardif y Gelman 1998: 36)

Complementando sus estudios previos, Choi (2000) comparó el habla dirigida a los niños en inglés y coreano en dos contextos distintos: lectura de libros e interacción con juguetes. Su análisis indicó que en el contexto correspondiente a la lectura de libros, tanto las madres hablantes de inglés como las madres hablantes de coreano produjeron mayor cantidad de sustantivos que de verbos. En cambio, en el contexto de la interacción con juguetes, las madres hablantes de inglés continuaban produciendo mayor número de nombres, mientras que las madres coreanas emplearon mayor número de verbos.

Kim *et al.* (2000), usando diarios maternos y listas de cotejo, investigaron la producción temprana de niños hablantes de inglés y coreano con el fin de comparar los resultados con aquellos obtenidos por los trabajos comparativos sobre inglés y coreano llevados a cabo por Choi y Gopnik años antes. También analizaron la relación entre el input y las producciones infantiles bajo 4 aspectos: la frecuencia de producción, la posición final de enunciado, la transparencia morfológica y el estilo de interacción entre los cuidadores y los niños. Encontraron que tanto los niños coreanos como los niños hablantes

de inglés produjeron más nombres que verbos, sin embargo, los niños hablantes de coreano produjeron muchos más verbos que los hablantes de inglés. Encontraron además, en consonancia con las investigaciones de Choi y Gopnik (1993; 1995a y 1995b), que los niños coreanos escuchan mucho más verbos que nombres de sus cuidadores. Sin embargo, a partir de las producciones de los niños hablantes de coreano, llegan a la conclusión de que la preferencia nominal mostrada por estos niños es congruente con la hipótesis cognoscitivista y mencionan que el crecimiento y la composición del léxico infantil temprano está multideterminada por una interacción entre las propias capacidades cognitivas de los niños y los factores del input. (Kim *et al.* 2000: 249)

Otra serie de estudios que se introducen en esta discusión y que defienden la influencia de la especificidad de la estructura lingüística en la adquisición, son los que versan sobre algunas lenguas indígenas de México. Penélope Brown (1998a) en su estudio sobre el tzeltal encontró que inicialmente los nombres y los verbos emergen a la par en esa lengua, en proporciones aproximadamente equivalentes, pero los nuevos tipos verbales rápidamente sobrepasan a los nominales entre los 23 y 24 meses de edad (1998a: 130). Las razones de este fenómeno, menciona Brown (1998a), refieren a la tipología misma de la lengua, la cual permite elipsis nominal ya que el nombre puede ser codificado en el verbo. Además, la mayoría de las veces el verbo, con sus marcas morfológicas obligatorias (de sus argumentos verbales, de aspecto, etc.), conforma el enunciado entero (1998a: 130). Estas características tipológicas de la lengua, nos dice la autora, elevan el porcentaje de verbos en el habla. En términos generales, Brown concluye que la morfología nominal del tzeltal es una morfología rica en marcadores morfológicos, lo cual coloca en un mismo nivel de complejidad la captación de los nombres y los verbos para los niños que empiezan su desarrollo lingüístico.

De León (1998) en su estudio sobre el tzotzil también encuentra que en etapas tempranas los niños hablantes de esta lengua presentan una preferencia verbal al igual que los hablantes del tzeltal. A partir del análisis de la producción temprana de dos niñas entre los 18 y 24 meses de edad aproximadamente, la autora encuentra que son dos los posibles factores que podrían influir en este fenómeno: 1) el tipológico-lingüístico; y 2) el de interacción cultural. Con respecto al tipológico lingüístico, la autora menciona que al igual que tzeltal, el tzotzil es una lengua ergativa con un orden de palabra VOS. Es obligatoria la marcación de persona en los verbos

principales y sus argumentos verbales también son marcados obligatoriamente por afijos. Además, los verbos pueden conformar por sí mismos una oración bien formada. Estas características lingüísticas permiten un alto grado de elipsis nominal, lo que deriva en una baja producción nominal (p. 152-153). Con respecto a la interacción cultural, la autora menciona que hay una gran atención a eventos por parte de los niños, ya que en las rutinas interactivas (como en los juegos) a los niños pequeños se les dirige preguntas retóricas en donde el verbo está en posición final (p. 160).

Por su parte, Gómez (2007) encuentra, a partir de un estudio longitudinal de una niña entre los 16 y los 24 meses de edad, que para el caso del huichol también hay una mayor producción tanto en tipos como en ocurrencias, de palabras relacionales (que codifican acciones y eventos) que de palabras referenciales (que codifican nombres de objetos). La autora identifica varios factores lingüísticos que permiten una mayor producción infantil de verbos en las emisiones tempranas:

- 1) el orden de constituyentes de la oración básica (SOV) que coloca al verbo en posición prominente (p. 104)
- 2) los nombres pueden fungir como núcleo del predicado sin derivación ya que pueden asumir funciones predicativas muy fácilmente, lo cual eleva el número de términos predicativos en las emisiones (p. 104-105)
- 3) las palabras que expresan cualidades y propiedades pertenecen a la categoría sintáctica de los verbos (p. 105)
- 4) la polisíntesis verbal que presenta el huichol permite la codificación de información (sobre partes del cuerpo u objetos) sobre los argumentos en prefijos verbales y a menudo hace innecesarios la presencia de los nominales correspondientes (p. 105-106).

Estos factores lingüísticos tienen una fuerte relación con la clase de palabra que será adquirida de forma temprana por los niños hablantes de huichol.

En un trabajo reciente De León (2007) investiga el desarrollo de nombres y verbos en el cho'ol, una lengua maya hablada en Chiapas, México. En la producción de un niño de 1;10 de edad y en el input de su cuidador, encuentra una alta frecuencia de verbos en esta etapa temprana. Encuentra tres factores de influencia:

- 1) la estructura de la lengua
- 2) el input adulto y
- 3) el contexto cultural de adquisición.

Con respecto a la estructura de la lengua, menciona la autora que el cho'ol es una lengua con ergatividad escindida con un orden de constituyentes VOS. Los argumentos verbales son codificados en el verbo a través de afijos pronominales obligatorios, lo cual hace que no sea obligatoria su mención en el enunciado y el verbo pueda formar una oración completa (p. 89). Con respecto al input adulto, la autora señala que existe una posible razón discursiva de la alta frecuencia en la producción de verbos en el cho'ol. Menciona que esta lengua presenta una “estructura argumental preferida” (PAS) en la cual sólo un argumento por verbo es expresado abiertamente (típicamente se expresa el objeto del transitivo o el sujeto del intransitivo), por lo que puede haber una alta elisión de argumentos en las enunciaciones del cho'ol (p. 90). Con respecto al contexto cultural, la autora encuentra que los niños hablantes de cho'ol dirigen su atención muy fuertemente a los eventos ya que en las sesiones de juego, pelea, alimentación, las producciones verbales son eminentemente referidas a las acciones y eventos que están teniendo lugar en el momento. (De León 2007: 92-93)

Aunque algunos de los trabajos que han dirigido su atención sobre las estructuras específicas de las lenguas también han tomado en cuenta otros factores que pertenecen al ámbito de lo pragmático (al uso determinado que se le da convencionalmente a la lengua en la interacción cotidiana) y de lo cultural (aspecto que puede determinar ciertas actitudes lingüísticas),⁷ se puede enlistar los factores específicamente tipológicos de la siguiente manera:

1. Transparencia morfológica de las clases léxicas, la cual puede facilitar la percepción-segmentación de las raíces léxicas por los niños y su consecutiva adquisición-producción.
2. El orden de constituyentes que presentan las lenguas y que pueden colocar a alguna clase léxica (nombre o verbo) en posición prominente –siguiendo las observaciones de Slobin (1973). (ver la nota al pie 1)
3. La codificación de los argumentos verbales en el mismo verbo –ya sea por la flexión de persona y por los pronombres clíticos de objeto (como en el caso del italiano y español), o por la marcación de absoluto/ergativo (como en el caso del teltal, tzotzil y cho'ol)–, lo cual puede favorecer una menor producción de nombres en el habla.

⁷ Tal es el caso de Goldfield (1993), Choi y Gopnik (1993; 1995a; 1995b), Tardif (1996), Tardif, Shatz y Nigles (1997), Tardif y Gelman, 1998, De León 1998; 2007.

4. La posibilidad de codificar en el verbo algún tipo de información relativa a propiedades de los argumentos como en el caso del huichol (“polisíntesis verbal”, Gómez 2007).
5. La capacidad de algunas clases léxicas para fungir como núcleo del predicado sin derivación, como es el caso del nombre y el adjetivo en el huichol, lo cual eleva la posible producción verbal.
6. Las palabras que expresan cualidades y propiedades pertenecen a la categoría de los verbos, como en el caso del huichol.

2.3. Factores relacionados con el input: entre la interacción social y la cultura

Como se mencionó líneas arriba, en la literatura especializada los autores insisten en que hay otros factores que intervienen en la adquisición del léxico temprano además de los factores pertenecientes al desarrollo cognitivo del niño o a la estructura lingüística de la lengua que este aprende. Ya líneas arriba mencioné que los estudios que se enfocan en los factores lingüísticos, también han analizado aquellos que se insertan en los ámbitos de lo pragmático y cultural. A manera de recuento, se enlistan tales factores para analizarlos de forma separada:

1. Frecuencia de producción de una clase léxica en el habla del cuidador. Este factor se encuentra entre lo lingüístico y lo cultural, ya que, como lo han hecho notar los investigadores, una posible razón por la cual una clase léxica puede tener una elevada realización tanto en el habla adulta como en la infantil es por un factor estructural que solicite como obligatorios el sujeto de la oración –con respecto al nombre en el caso del inglés–, o que permita la codificación de los argumentos léxicos en el verbo con la subsecuente elisión de estos –como en el caso del español o italiano o incluso, en el caso del tzeltal, tzotzil y cho’ol. O porque en una clase léxica se puede codificar alguna información específica que haga innecesaria la aparición de otra –como en el caso del verbo en coreano o huichol. Pero también puede sugerir que existe una focalización de la atención sobre algún referente en particular (ya sea sobre los objetos o bien sobre las acciones o eventos), lo cual llevaría a una producción elevada de ciertos ítems léxicos. Dicha atención puede estar influenciada por razones socioculturales como lo hace notar Tardif *et al.* (1997:561) e Iturrioz

- (2007), o por la particular concepción sobre la enseñanza de la lengua que pueda tener el cuidador.
2. El contexto pragmático en el que se producen los intercambios lingüísticos entre los cuidadores y los niños. En los estudios que han analizado este factor, se entiende por “contexto pragmático” la situación (el escenario) en el que está teniendo lugar el intercambio lingüístico entre cuidadores y niños. Como lo hacen notar Goldfield (1993), Tardif y Gelman (1998) y Choi (2000), un contexto saturado de estímulos visuales consistentes en imágenes u objetos (como la observación de un libro con ilustraciones) elevaría la producción infantil y adulta de nombres, por ejemplo.
 3. Promoción y elicitación por parte de los cuidadores de alguna clase léxica específica, provocado por el contexto pragmático o por “preferencias” culturales. Como lo hacen notar algunos de los estudios arriba mencionados (Goldfield 1993; Choi y Gopnik 1993; Tardif *et al.* 1997; etc.), algunos padres solicitan a través de construcciones enunciativas específicas la producción de determinadas clases léxicas (como *what is it?* para el caso de los nombres o *what are you doing?* para el caso de los verbos). Esto puede determinar el aprendizaje temprano de esas palabras específicas. Además, como llama la atención Tomasello (1995), esto mismo puede llevar al uso de una “entrada canónica” para presentar nuevos lexemas a los niños: para el caso del inglés, no existe una entrada canónica para introducir nuevos verbos (no se usa la expresión *esto es correr*) como la hay para los nombres (*esto es una cuchara*). La forma más frecuente en que los verbos se introducen en esta lengua es como parte de un comando (por ejemplo, *ecoge los juguetes*) o en referencia a una inminente o posible acción planificada (por ejemplo, *vamos a ponerte un suéter o ¿quieres levantarte?*). (Tomasello 1995: 120)
 4. Patrones discursivos. Penélope Brown (1998b) encontró que en el caso del tzeltal, lengua en la que el verbo es difícilmente accesible perceptualmente por su alta afijación, el patrón de repetición dialógico en esta lengua, que consiste en la convención discursiva de repetir la palabra o palabras que son más importantes desde el punto de vista del significado, facilita en los niños tzeltales la adquisición del verbo (1998b: 143).
 5. Las rutinas interactivas diarias en las que están inmersos los niños. Como lo hace notar De León (1998 y 2007), el tipo de relación que tiene el niño con su entorno social y con su entorno físico puede determinar la producción de una clase léxica determinada. Culturalmente, una comunidad lingüística puede insertar a sus niños en algunas rutinas diarias (juegos,

hábitos de la familia o de la comunidad, etc.) que tienen como efecto la utilización de formas específicas de intercambio lingüístico por parte de los padres. Por ejemplo, dirigir constantemente la conducta de un niño (a través de solicitudes, demandas o advertencias) o interrumpir acciones peligrosas, pueden derivar en el uso de determinadas formas lingüísticas (tales como imperativos) con una subsecuente atención a eventos. (De León 2007: 92) Por otro lado, dirigir la atención del niño a los objetos de su entorno (*mira la vaca*) o describirlos (*éstos son los panes*), como mencionan Jackson-Maldonado *et al.* (2011: 42) también puede tener una influencia nominal en la producción infantil de nombres.

6. Distinciones de género. Jackson-Maldonado *et al.* (2011: 49) hacen notar que las madres hablan más a los niños que a las niñas, aunque cabe mencionar que no profundizan en el efecto que podría tener la distinción de género en la producción de N y V.

Como se puede observar, los elementos considerados como parte del input son elementos de muy diversa índole que mantienen una compleja relación entre sí: desde factores pragmáticos hasta factores de interacción social y cultural. El hecho de que en la literatura sobre adquisición se relacionen frecuentemente factores lingüísticos con factores interaccionales, culturales, discursivos, como constituyentes del input, lleva a la necesidad de realizar una revisión teórica sobre los elementos que conforman el input lingüístico. Lo cual se complejiza si se tiene en cuenta que los factores propiamente estructurales actúan a través del input.

2.4. Estudios sobre la producción léxica temprana en español

En Jackson-Maldonado *et al.* (1993) se estudió el repertorio léxico de 328 niños. A partir del *Inventario del Desarrollo de Habilidades Comunicativas MacArthur* encontraron una correspondencia con los datos reportados para el inglés, es decir, un mayor número de sustantivos que de otra clase de palabras: 45% aproximadamente de elementos eran nominales y un 23% aproximadamente de elementos eran verbales.

Años después, Gallego y López-Ornat (2005) realizan un trabajo más sobre composición léxica infantil a partir de un inventario léxico. En este trabajo, que se dirige al análisis del crecimiento del vocabulario en 413 niños, 175 de 8 a 15 meses y 238 de 16 a 30 meses, los autores encontraron que los nombres sobrepasan el 50 % del vocabulario aproximadamente. Los predi-

cados pasan de entre un 5 % y un 10% en los vocabularios más pequeños hasta un 22 % en los vocabularios más extensos.

Ambos trabajos –tanto Jackson-Maldonado *et al.* (1993) como Gallego y López-Ornat (2005)– son trabajos descriptivos y no explicativos. Casart e Iribarren (2007), por su parte, realizan un primer intento de relacionar el input materno con la producción temprana de N y V. En este trabajo las autoras analizaron la producción léxica de niños y sus cuidadores a partir de 3 muestras tomadas de la base de datos CHILDS. A partir del análisis de los tipos y las ocurrencias de las producciones infantil y adulta, encontraron que en las etapas tempranas ambas producciones no se corresponden, ya que mientras en la producción infantil las autoras encontraron más N que V tanto en tipos como en ocurrencias, en la producción adulta encontraron más V que N. Por lo anterior concluyen que la producción léxica infantil temprana no se relaciona con el input materno en el caso del español. Sin embargo, este trabajo sólo toma en cuenta la frecuencia de producción del input, suponiendo que es el único factor componente o analizable de éste y el único que pudiera tener relación con la producción infantil.

Un trabajo más reciente sobre la relación input-producción infantil en español es el de Jackson-Maldonado *et al.* (2011). En esta investigación se hace un llamado de atención importante sobre la discrepancia entre los resultados reportados por los distintos estudios que se han ocupado de la producción temprana de nombres y verbos. Las investigadoras mencionan que dicha discordancia entre los resultados reportados, incluso por estudios efectuados en la misma lengua, se debe a la diferencia de métodos elegidos para la contabilización de nombres y verbos. En dicho contexto teórico, las autoras trabajan este tema con el objetivo de efectuar una comparación con el trabajo de Jackson-Maldonado *et al.* (1993), el cual se efectuó a partir de un reporte materno como señalamos líneas arriba. Las autoras exploran no sólo la frecuencia de producción del input, sino algunos otros factores que posiblemente influyan en la producción temprana en esta lengua. Analizan no sólo la diferencia entre tipos y ocurrencias de verbos y sustantivos en el habla infantil, sino que también investigan si las producciones se relacionan con distintos aspectos tales como las funciones del habla materna, la frecuencia de producción de nombres-verbos y las diferencias de género. Compararon dos grupos de participantes por su lugar de residencia y contacto con otra lengua: un grupo de niños y sus madres monolingües residentes de la Ciudad de México y otro grupo que forma parte de una comunidad mexicana que vive en los Estados Unidos. Encontraron, con respecto a las funciones del

input que las madres usaron más emisiones para guiar la actividad de sus hijos que funciones mostrativas (que describían sus actos o los nombres de los objetos). Por otro lado, cuando solicitaban una respuesta verbal, las madres producían construcciones que solicitaban que los niños nombraran objetos y rara vez les pidieron que se expresaran respecto de una actividad. Cuando el objetivo era la producción de palabras ésta se enfocaba hacia la producción de un sustantivo, mientras que la petición de actividades implicaba respuestas no-verbales. Con respecto a la frecuencia de producción, los niños produjeron más tipos y ocurrencias de nombres, y las madres más tipos de nombres y más ocurrencias de verbos. Por último, con respecto a los contrastes por género las madres tuvieron más emisiones dirigidas a los niños, pero las niñas hablaron más que los niños. Es importante mencionar que en esta investigación, aunque las autoras trabajaron sobre la interacción espontánea entre las madres y sus hijos, los escenarios en que esta interacción tuvo lugar fueron planeados como lo refieren las mismas autoras –en las instalaciones de la Universidad de Querétaro. Las madres y sus hijos sólo interactuaron en rutinas de juego, usando diversos juguetes tales como una granja con animales, una casa con muñecos y muebles, comida y herramientas.

3. Metodología de análisis

3.1. Formación del corpus

Se intentó formar un corpus con emisiones espontáneas para realizar un análisis de la interacción cotidiana entre cuidadores y niño en situaciones “naturales”.⁸ En este contexto tiene lugar la presente investigación, que exhibe una diferencia metodológica en la recopilación de los datos con

⁸ Me refiero con esto a que las situaciones de grabación no fueron planeadas previamente, ni se crearon escenarios especiales de grabación para inducir las producciones del niño, sino que se intentó grabarlo en las rutinas diarias: sesiones de juego, baño, comida, visitas de amigos, en el trabajo de los padres, etc. Es inevitable que dada una situación de grabación exista una predisposición de los cuidadores a realizar su mejor esfuerzo lingüístico ante la cámara e inducir a que el niño diga lo que ha aprendido, sin embargo, pienso que podría salvarse dicha dificultad debido a que los momentos y escenarios de grabación fueron seleccionados por los mismos padres a partir de sus rutinas cotidianas.

respecto a otras investigaciones que ya se han efectuado previamente para el español.⁹

El corpus fue formado a partir de la videograbación de Darío (Pachi) durante seis meses consecutivos: de los 18 meses a los 24 meses de edad. Las grabaciones se efectuaron una vez por semana con una duración de 30 minutos cada una. Algunas de ellas fueron efectuadas por la autora, pero la mayoría fueron realizadas por los propios padres. Casi todas las grabaciones fueron en el hogar de Darío, aunque algunas de ellas fueron en el parque, la casa de la abuelita o en el lugar de trabajo de los padres. La interpretación de los datos fue realizada con la ayuda de los padres, quienes sugerían una “traducción” de las emisiones del niño cuando era necesario.

3.2. Elementos de análisis

Partiendo del presupuesto de que hay una relación positiva entre el input y las producciones infantiles, se analizaron tanto las producciones infantiles como las producciones adultas con el objetivo de encontrar aspectos en los que dicha relación sea evidente.

Con respecto a las emisiones infantiles se contabilizó la frecuencia de producción de nombres (N) y verbos (V) tanto en tipos como en ocurrencias. Debido a que los niños en etapa temprana no han adquirido aún la gramática adulta¹⁰ se tomó como criterio de clasificación la lengua meta. Así, los nombres y los verbos se identificaron categorialmente de acuerdo a las

⁹ Ver la propuesta metodológica de Jackson-Maldonado *et al.* (1993), Gallego y López-Ornat (2005), Casart e Iribarren (2007) y Jackson-Maldonado *et al.* (2011).

¹⁰ Tomasello (1992) llama la atención sobre la dificultad que representa considerar que las emisiones tempranas pertenezcan a una categoría gramatical adulta, ya que la mayoría de las veces las palabras infantiles no “existen” por sí solas sino “unidas” al contexto en las que se producen. (Tomasello 1992: 10) Tomasello (2000: 61) Menciona además que las emisiones tempranas de los niños no necesariamente se corresponden con la de los adultos. Caselli *et al.* (1995) también afirma que las producciones infantiles tempranas son usadas en formas que muchas veces no corresponden a los patrones adultos. Bassano (2000) menciona que los N y V que los niños pequeños producen tempranamente no pueden ser asignados a tales categorías ya que no presentan las características gramaticales que tienen dichas clases de palabras. Rojas (2002) por su parte, previene sobre la grave falta metodológica que representa pasar por alto la no correspondencia entre la gramática adulta y la infantil. Así mismo, Iturrioz (1998) advierte que en las etapas tempranas de adquisición del lenguaje puede haber una indistinción no sólo categorial, sino también funcional en las emisiones de los niños.

formas adultas o formas meta.¹¹ (Rojas 2002) Además, los N y los V sólo se identificaron a partir de la semejanza a la forma adulta que presentan dejando de lado la función que cumplen en la emisión.

Criterios de identificación de Nombres:

- a) Se contabilizaron sólo las producciones espontáneas del niño y no se incluyeron las repeticiones tipo eco, ya que se intenta recoger aquellos elementos de la lengua que el niño ya utiliza.
- b) Se contabilizaron por separado los N propios y los N de parentesco.¹² Se tomaron como N propios aquellos que hacen referencia a personas (Ani, Krisha), animales (Schubert), programas de televisión (*High Five, Lazy Town*), canciones (*Pin Pon, Cucú la rana*), lugares (*Centro Magno*). Se toman como N de parentesco aquellos nombres comunes que se refieren a los familiares (*mamá, papá, hijo*, etc.). Se incluyen como N a los nombres comunes que refieren a objetos (*piñata, cubo*), a referentes abstractos (años, sueño), actividades (*baño, juego*). Dicha clasificación responde a la necesidad de distinguir las funciones discursivas que cumplen tanto el nombre propio como el de parentesco (específicamente los términos *mamá y papá*) a diferencia de los nombres básicos, ya que los dos primeros generalmente funcionan como vocativos.
- c) Debido a que el estudio sólo se dirige a las categorías formales N y V independientemente de la función que presentan, no se tomaron en cuenta las onomatopeyas *miau* y *guagua* como nombres a pesar de que en la mayoría de las ocasiones hacían referencia claramente al animal y se encontraban precedidos de un artículo definido o indefinido, e incluso de un determinante: *el miau, este miau*.
- d) No se contabilizaron los N que aparecen en el contexto de una canción, por ejemplo *pin pon es un muñeco...* debido a que no están motivados por un objetivo comunicativo, el niño las repite mientras

¹¹ Aquí seguiremos el punto de vista de Rojas (2002: 23) quien utiliza los términos *metas nominales* y *metas verbales*.

¹² Casart e Iribarren (2007) no toman en cuenta los N propios ni los N de parentesco en su conteo de nombres por su uso apelativo y por no presentar una función referencial. Por esa razón, en la presente investigación se decidió contabilizarlos por separado para observar si es que tienen algún efecto numérico en el conteo global de nombres.

está realizando alguna actividad, evocando las canciones que escucha en la guardería o en casa.

Criterios de identificación de Verbos:

- a) Al igual que en el caso de N, sólo se contabilizaron las producciones espontáneas del niño y no se incluyeron las repeticiones tipo eco.
- b) Se contabilizaron por separado los V interactivos¹³ y V copulativos. Como verbos interactivos se tomaron aquellas formas verbales que no denotan acciones, sino que se usan para llamar la atención del interlocutor (*oye* o *mira*¹⁴), apurar la acción de éste (*ándale*), o responder a un llamado (*mande*).¹⁵ Se tomaron como verbos copulativos a los verbos *ser* y *estar* cuando unían dos elementos nominales: “esa es una pluma” o un nominal con sus atributos: “el Schubert está loco”. Cuando el verbo *estar* aparecía en su función predicativa locativa (“¿Dónde está Pachi?”) sí se tomó en cuenta como ocurrencia verbal. Se tomaron como V básicos aquellos que denotan acciones (*correr*, *brincar*) y estados (*saber*, *querer*, *tener*).
- c) Las perífrasis verbales se contabilizaron como un solo verbo (vamos a jugar, voy a traer, etc.).
- d) No se incluyeron en el conteo los participios pasados ni en su función de complemento del nombre (“huevos revueltos”) – ya que en este contexto se presenta como adjetivo– ni como atributo de los verbos *ser* y *estar* (“el trabajo está terminado”, “el Pachi es bien volado”).
- e) Al igual que en el caso de los N no se contabilizaron los V que aparecen en el contexto de una canción, debido a que son repeticiones tipo eco: “dale, dale, dale, no pierdas el tino...”.

¹³ Al igual que con las subcategorías N propios y N de parentesco, se contabilizó por separado los verbos interactivos ya que no designan plenamente una acción o evento, sino que presentan una función pragmática como reguladores de la conducta. Casart e Iribarren (2007) no los toman en cuenta en su conteo como parte de los verbos.

¹⁴ Pons 1988: 216, llama a este tipo de palabras “apelativos”.

¹⁵ También son llamados “marcadores conversacionales” (Ver la clasificación que proponen Martín y Portolés 1999) o “marcadores interactivos” (ver la clasificación propuesta por Cortés y Camacho 2005: 144).

Con respecto a las emisiones adultas se analizaron los siguientes tres aspectos:

- 1) La frecuencia de producción de N y V.
- 2) Los enunciados con N y V en posición final o prominente.
- 3) Los enunciados que incitan a la producción infantil de N o V.

Los criterios de clasificación para los nombres y verbos adultos fueron los mismos que se siguieron en la clasificación infantil: también se contabilizaron por separado los N propios y de parentesco y los V interactivos y copulativos. En lo referente a los aspectos dos y tres se siguieron los siguientes criterios de clasificación y conteo:

Criterios de identificación de los enunciados con N y V en posición final:

- a) El enunciado se tomó como unidad en la identificación de construcciones con N o V en posición final.
- b) Los elementos que se tomaron como criterios de delimitación del enunciado son la pausa y la curva de entonación. Se tomó como enunciado aquella emisión lingüística que está delimitada por una pausa y una curva de entonación descendente, y se dejó de lado el cambio de emisor como criterio de enunciado como lo propone Escandel Vidal (1996). Así por ejemplo en:

Tramo 2:

M: Te voy a doblar el pantalón. Pues es que lo traes todo mojado. Ay hijo.
Te voy a tener que traer otro pantalón.

Se contaron cuatro enunciados ya que los signos de puntuación se colocaron en la transcripción de los datos cuando el hablante realiza una pausa y baja su entonación:

1. Te voy a doblar el pantalón
2. Pues es que lo traes todo mojado
3. Ay hijo
4. Te voy a traer otro pantalón.

- c) Se contabilizaron sólo aquellos enunciados que presentan un N básico o un V básico (ver los incisos b de los criterios de clasificación de los N y los V) en posición final de enunciado ya que presentan la función más prototípica de la categoría, a saber, la referencia a objetos y la referencia a acciones respectivamente.

Criterios de identificación de construcciones que inducen a la producción de N o V infantil:

- a) Se tomaron como emisiones que inducen la producción de N aquéllas que claramente solicitaban que la respuesta del niño fuera un N (por ejemplo: “¿Qué es esto?”; “¿cómo se llama esto?”; “¿qué estás comiendo?”, etc.).
- b) Se tomaron como emisiones que inducen la producción de V aquéllas que claramente solicitaban que la respuesta del niño hiciera referencia a las acciones realizadas (por ejemplo: “¿Qué estás haciendo?”, “¿Qué hiciste en la escuela?”, etc.).
- c) Se contaron por separado las construcciones que permitían como respuesta tanto la producción de nombres como la de verbos (por ejemplo: “¿Qué quieres?”), ya que dichas emisiones no parecen inducir la producción de una categoría en particular.

4. Resultados

4.1. Frecuencia de producción de N y V

4.1.1. Producción Infantil de N y V

Se encontró, en concordancia con otros estudios sobre adquisición léxica en español (Jackson-Maldonado *et al.* 1993; Carlos Gallego y Susana López-Ornat 2005; Casart e Iribarren 2007), que en esta etapa de adquisición temprana la producción de N fue mayor que la producción de V, tanto en tipos como ocurrencias (tabla 1).

Tabla 1. Producción infantil global de N y V

Categoría	Tipos		Ocurrencias	
N	253	(75%)	1596	(60%)
V	86	(25%)	1074	(40%)
Total	339	(100%)	2670	(100%)

Al separar del conteo global las subcategorías N de parentesco, N propios, V interactivos y V copulativos, se observa que la tendencia se mantiene hacia la mayor producción de nombres, tanto en tipos como en ocurrencias (tabla 2).

Tabla 2. Porcentaje de N y V básicos

Categoría	Tipos		Ocurrencias	
N	176	(69%)	792	(56%)
V	82	(31%)	616	(44%)
Total	258	(100%)	1408	(100%)

Con respecto a las subcategorías de N, el conjunto de los N de parentesco que produce Darío está conformado por sólo 2 elementos: *mamá* y *papá*. Sin embargo presentan muchas ocurrencias: estos dos elementos representan el 20% de las ocurrencias totales que el niño produce (tabla 3). Los N propios por otro lado, representan tanto en tipos como en ocurrencias el 30% de la producción total.

Tabla 3. Porcentaje por subcategorías de N

Categoría	Tipos		Ocurrencias	
N parentesco	2	(.7%)	316	(20%)
N propios	75	(30%)	488	(30%)
N básicos	176	(69.3%)	792	(50%)
Total	253	(100%)	1596	(100%)

En lo que respecta a las subcategorías de V, los interactivos están conformados sólo por dos elementos: *a ver* y *mira*. De manera semejante a lo que ocurre con los N de parentesco, los V interactivos presentan un porcentaje elevado, ya que constituyen el 40% en la producción global de ocurrencias de V. Los V copulativos en cambio (sólo *ser* y *estar* en este caso) no tienen una presencia insignificante con respecto al total global de las producciones: 2% en tipos y 3% en ocurrencias.

Tabla 4. Porcentaje por subcategorías de V

Categoría	Tipos		Ocurrencias	
V interactivos	2	(2%)	425	(40%)
V copulativos	2	(2%)	33	(3%)
V básicos	82	(96%)	616	(57%)
Total	86	(100%)	1074	(100%)

4.1.2. Producción adulta de N y V

La producción global de los nombres en el input fue mayor sólo en tipos pero no en ocurrencias (tabla 5): los nombres representan en tipos el 70% de la producción total con respecto a los verbos, los cuales representan el 30%. En cambio, en ocurrencias los nombres representan el 40% de la producción total, mientras que los verbos representan el 60%.

Tabla 5. Producción adulta global de N y V

Categoría	Tipos		Ocurrencias	
N	606	(70%)	4368	(40%)
V	265	(30%)	6604	(60%)
Total	871	(100%)	10972	(100%)

Al separar del conteo global las subcategorías de nombres y verbos se puede observar que se mantiene la tendencia anterior, es decir, los N sólo presentan una superioridad porcentual en tipos pero no en ocurrencias (tabla 6).

Tabla 6. Producción de N y V básicos

Categoría	Tipos		Ocurrencias	
N	484	(65%)	2623	(34%)
V	261	(35%)	5095	(66%)
Total	745	(100%)	7718	(100%)

Con respecto a las subcategorías de nombres, el conjunto de los N de parentesco en el input está conformado por sólo 4 elementos: *mamá*, *papá*, *hijo* y *abuelita* y representa en ocurrencias sólo el 6% de los nombres totales.

Los N propios por otro lado, representan en tipos el 19.4% de la producción total de N y en ocurrencias el 34%.

Tabla 7. Porcentaje por subcategorías de N en el input

Categoría	Tipos		Ocurrencias	
	N parentesco	4	(.6%)	277
N propios	118	(19.4 %)	1468	(34%)
N básicos	484	(80%)	2623	(60%)
Total	606	(100%)	4368	(100%)

En lo que respecta a las subcategorías de V, los interactivos están conformados sólo por cinco elementos: *a ver*, *mira*, *mande*, *ándale* y *oye*, y constituyen el 14% de la producción total de ocurrencias de V. Los V copulativos en cambio (sólo *ser* y *estar* en este caso) tienen una presencia insignificante con respecto al total global de las producciones en tipos (1%) y una presencia del 9% en ocurrencias.

Tabla 8. Porcentaje por subcategoría de V en el input

Categoría	Tipos		Ocurrencias	
	V interactivos	5	(2%)	916
V copulativos	2	(1%)	594	(9%)
V básicos	261	(97%)	5095	(77%)
Total	268	(100%)	6605	(100%)

4.1.3. Relación entre la producción infantil y adulta de N y V

A diferencia del estudio de Casart e Iribarren (2007), en estos datos se encontró que, con respecto a la producción de los tipos, tanto la producción adulta como la infantil presentan un predominio de N (tabla 9).

Tabla 9. Contraste entre la producción infantil y la adulta

Categoría	Producción Infantil		Producción Adulta	
	Tipos	Ocurrencias	Tipos	Ocurrencias
N (básicos)	69%	56%	65%	34%
V (básicos)	31%	44%	35%	66%

Sin embargo, en lo que respecta a las ocurrencias, la producción adulta muestra una mayor frecuencia de V que de N, a diferencia de lo que presenta la producción infantil.

A partir de los datos anteriores se puede concluir que la relación entre la producción temprana infantil y la producción adulta es parcial, ya que sólo se presenta en lo que respecta a los tipos (tabla 9). Los porcentajes de las ocurrencias de ambas producciones son claramente opuestos, lo que significa que, con respecto a las ocurrencias, el niño produce un porcentaje mayor de N indistintamente del input que recibe.

Con respecto a las subcategorías de N se observa que en los nombres de parentesco la producción adulta y la infantil presentan porcentajes cercanos en tipos pero no en ocurrencias (tabla 10). Se tiene que el niño produce en ocurrencias una mayor cantidad de N de parentesco independientemente del input que recibe, lo que significa que para Darío los N de parentesco son más relevantes pragmáticamente que para los padres, lo que resulta obvio por la función vocativa que presentan.

Los nombres propios a su vez, presentan en tipos una diferencia del 10% entre la producción adulta y la infantil, es decir, una ligero contraste (tabla 10). Con respecto a las ocurrencias de los nombres propios, los porcentajes entre la producción infantil y adulta son más cercanos aún (tabla 10). Lo que se observa entonces es que con respecto a los nombres propios es que hay una relación cercana entre la producción infantil y la producción adulta.

A partir de lo anterior se puede concluir que también para la producción de las subcategorías de N la coincidencia entre la producción en el input y la producción infantil es parcial.

Tabla 10. Contraste entre la producción infantil y adulta de las subcategorías de N

	N parentesco		N propios	
	Tipos	Ocur.	Tipos	Ocur.
Prod. Infantil	.7%	20%	30%	30%
Prod. Adulta	.6%	6%	19.4%	34%

Con respecto a las subcategorías de V se observa que en los verbos interactivos la producción adulta y la infantil presentan porcentajes cercanos en tipos pero no en ocurrencias (tabla 11). Lo anterior significa que en la producción infantil los interactivos tienen una presencia muy importante con

respecto a la producción total de los V, lo que no sucede con la producción adulta.

Los verbos copulativos a su vez, presentan en tipos y en ocurrencias porcentajes cercanos (tabla 11). Tenemos en esta subcategoría una relación estrecha entre ambas producciones.

De la misma manera que en la producción de N y V básicos y de las subcategorías de N, podemos concluir que la relación entre la producción infantil y adulta de las subcategorías de V es parcial.

Tabla 11. Contraste entre la producción infantil y adulta de las subcategorías de V

	V interactivos		V copulativos	
	Tipos	Ocur.	Tipos	Ocur.
Prod. Infantil	2%	40%	2%	3%
Prod. Adulta	5%	14%	1%	9%

Ahora bien, es importante hacer dos señalamientos con respecto a la producción de las subcategorías de N y V:

1. A pesar de que los N de parentesco están compuestos sólo por 2 elementos, tienen una presencia del 20% de la producción total de ocurrencias en las emisiones del niño (Tabla 3): *mamá* y *papá* son los dos N que más produce Darío. El porcentaje resulta importante para la producción total de los N si atendemos al número de elementos que componen esta subcategoría.
2. Se presenta una situación similar en los V interactivos, ya que están compuestos por sólo dos elementos (a *ver* y *mira*) y tienen una presencia del 40% de la producción total infantil de ocurrencias (Tabla 4). Este porcentaje resulta importante si se toma en cuenta el número de elementos que componen esta subcategoría.

Los señalamientos anteriores sugieren que, tanto para la producción total de las ocurrencias de N como para la producción total de las ocurrencias de V, las subcategorías N de parentesco y V interactivos, tienen una importancia muy grande (se profundizará más sobre este punto en el apartado de Discusión).

4.2. Enunciados con N y V en posición final

Con respecto a los enunciados producidos en el input con N y V en posición final se encontró un número ligeramente mayor de construcciones con V en posición final (tabla 12). Como se puede observar la ligera diferencia entre los dos tipos de construcciones es de sólo del 8%.

Tabla 12. Construcciones adultas con N y V en posición final

Construcciones con N en posición final	Construcciones con V en posición final	TOTAL
1549	1837	3386
46%	54%	100%

A pesar de que la diferencia no es significativa en términos cuantitativos, resulta importante si se atiende al hecho de que *no* son las construcciones con N en posición final las que prevalecen en la producción adulta como se esperaría a partir de las consideraciones de Slobin (ver nota al pie número 1).

Al comparar los porcentajes de la producción infantil de N y de V —donde el número de N es mayor que el número de V tanto en tipos como en ocurrencias (ver tabla 2)— y la producción adulta de construcciones con N y V en posición final, parecería que no existe una relación entre ambas producciones. Lo anterior significa que el niño emite un número mayor de N independientemente de la categoría que se presente en posición final de enunciado en el *input*.

4.3. Enunciados en el input que incitan a la producción infantil de N y V

El porcentaje de las emisiones producidas por los cuidadores que solicitan la producción infantil de N fue claramente mayor que el porcentaje de las que solicitan la producción infantil de V (tabla 13).

Al observar los enunciados del input encontramos que además de aquellas emisiones que solicitaban un N o V como respuesta de la producción infantil, se presentaban algunas emisiones que permitían como respuesta tanto un N como un V. Dichos enunciados sólo representan el 3% del total de las emisiones.

Tabla 13. Total de emisiones que inducen a la producción de N y V

Enunciados que inducen a la producción de N	Enunciados que inducen a la producción de V	Enunciados que permiten un N o V como respuesta	TOTAL
308	108	10	426
72%	25%	3%	100%

En estos datos se puede observar una correspondencia entre la mayor producción infantil de N y el porcentaje de enunciados del input que incitan a la producción infantil de N. Parecería que este aspecto del input sí presenta una relación más estrecha con la producción infantil.

4.4. Resumen de resultados

A partir de los resultados se observa un predominio de las producciones infantiles de N, tanto en tipos como en ocurrencias. Se advierte además que en lo concerniente a la subcategoría de N de parentesco, a pesar de estar compuesta por dos elementos, presenta un importante número de ocurrencias (el 20% del total). De igual manera se observa que la subcategoría de V interactivos, es decir, aquellos verbos que tienen una función apelativa o de petición (*mira y a ver*), presenta un 40% de las ocurrencias infantiles del total de V, a pesar de estar compuesta por sólo dos tipos diferentes, evidenciando la importancia que tienen para la producción total de V en el desarrollo infantil. En el caso del input, se tiene que sólo en tipos la producción de N es mayor a la de V, ya que hay un notable predominio de V en las ocurrencias.

Al comparar los porcentajes de la producción infantil y la adulta en lo que se refiere a los tipos se encontró que ambas producciones se relacionan. En cambio, en la producción de ocurrencias se advierte que los porcentajes de la producción infantil y el input se alejan ya que en éste se observó un porcentaje notablemente mayor de V en comparación a la producción infantil. Se advierte así, un predominio de V en las expresiones lingüísticas de los adultos cuando se dirigen a Darío, mientras que éste produce un mayor número de N. A partir de lo anterior se puede concluir que existe una relación parcial entre la frecuencia de producción de N y de V del input y la producción infantil.

Los resultados de la producción adulta de enunciados con N o V en posición final muestran un porcentaje ligeramente mayor de los enunciados

con V en posición final, en contra de las predicciones iniciales del presente trabajo según las cuales se esperaba una superioridad numérica significativa de los enunciados con N en posición final. Al comparar estos resultados con la producción infantil de N y V se advierte que no existe una correspondencia entre el elemento que ocupa la posición final prominente del enunciado en las producciones del input y la preferencia infantil por la producción de N.

Con respecto a los resultados de los enunciados adultos que incitan a la producción infantil de N o de V, se tiene un mayor porcentaje de aquellos enunciados que incitan a la producción de N. Si comparamos estos resultados con la producción infantil de N y de V se puede decir que este factor del input sí tiene una relación con el predominio de N en el léxico temprano infantil.

Los datos parecen mostrar entonces, que para este caso, ni la frecuencia de producción en el input, ni la posición perceptualmente prominente que ocupan los elementos lingüísticos en el enunciado tienen relación directa con la preferencia infantil por la producción de N en el léxico temprano. Parece ser que lo que determina dicha preferencia es cierto conjunto de patrones interactivos entre los adultos y el niño, los cuales se pueden identificar en las emisiones que ellos utilizan para dirigir la atención del niño hacia los objetos de su alrededor. Las preguntas directivas que realizan los cuidadores –a saber, *¿qué es esto?*, *¿cómo se llama?*, *cuál es su nombre?*, etc.– parecen ser el factor del input más determinante de la preferencia infantil de N.

5. Discusión

5.1. Sobre la relación entre la producción infantil y adulta

Los resultados obtenidos coinciden con otros estudios sobre adquisición del español que también han encontrado una mayor producción de V en el habla dirigida al niño (ver Casart e Iribarren 2007; Jackson-Maldonado *et al.* 2011). La gran cantidad de ocurrencias de V en la producción paterna puede ser explicada por la posibilidad del español de codificar los argumentos léxicos en el verbo como ya lo advirtieron Rojas (2002), Jackson-Maldonado *et al.* (2011), y como lo señalan Caselli *et al.* (1995) para el caso del italiano. A causa de dicha característica lingüística del español se esperaba una mayor producción de V en los datos infantiles al igual que sucedió en el habla adulta. Pero parece que este factor no es determinante para las producciones infantiles como lo es en el caso de otras lenguas. De León (1998:166) reporta que el tzotzil también presenta la posibilidad de codificar los argumentos

léxicos en el verbo, factor que para esta lengua, parecería tener –junto con otros factores– una relación más estrecha con la producción infantil.

A diferencia de lo que argumenta Caselli *et al.* (1995) –a saber, que a pesar de las características del verbo en italiano (codificación del sujeto de la oración en el verbo, el uso de pronombres clíticos, etc.) los niños muestran una preferencia de N en el léxico temprano, razón por la que plantea que el input no tiene influencia directa en la producción del léxico temprano infantil–, en la presente investigación sí se encontró cierta coincidencia entre el input y la producción infantil, específicamente en ciertos patrones de interacción entre los adultos y el niño, que propician que Darío produzca una mayor cantidad de nombres. Se observa que la solicitud de nombres por parte de los padres (considerando que el input no sólo está conformado por la frecuencia de producción de tipos y ocurrencias) puede influir en la producción infantil. También resulta difícil sostener con los autores que la aparición temprana de N con respecto a V podría ser una secuencia universal en el desarrollo léxico infantil, no solo porque estudios en lenguas como el tzotzil y el huichol representan un contraargumento a dicha tesis (ver De León 1998; y Gómez 2007), sino porque ignoran que otros factores del input podrían influir en el caso de otras lenguas.

Otros autores han afirmado también que no es “tan determinante” el input al cual está expuesto el niño en las etapas tempranas, tal es el caso de Casart e Iribarren (2007: 62) y Caselli *et al.* (1995) quienes sólo toman en cuenta la frecuencia de producción como parte constitutiva del input.

Además, parece significativo señalar que aunque no hay una relación absoluta entre la producción adulta y la infantil en cuanto a la producción de ocurrencias, sí parece haberla en el plano de la función pragmática de las categorías N y V, ya que son aquellos elementos lingüísticos que presentan dicha función, los que tienen mayor frecuencia en ambas producciones. Así, por ejemplo los nombres que presentan un número mayor de ocurrencia en la producción total infantil son los N de parentesco *mamá* y *papá* con 189 y 127 ocurrencias. En cuanto a los verbos, los que tienen mayor ocurrencia en la producción total son *mira* y *a ver*, el primero con 371 ocurrencias y el segundo con 54. Al observar la naturaleza de estos elementos lingüísticos, a saber, nombres y verbos cuya función discursiva es apelativa, se podría argumentar, en contraste con la propuesta de Gentner (1982), que los términos lingüísticos adquiridos más tempranamente son aquéllos que están relacionados con la interacción comunicativa y no aquéllos con referentes concretos que implicarían una “simplicidad conceptual”. Parece entonces que

el niño adquiere más rápido aquellos elementos lingüísticos que son pragmáticamente más relevantes para su comunicación. Así, en tanto que *mamá*, *papá*, *mira* y *a ver* son necesarios para la interacción comunicativa del niño, los produce en un mayor número. Estas mismas consideraciones aplicarían con respecto al orden de emergencia de las categorías que plantean Smiley y Huttenlocher (1995: 54), ya que parecería difícil sostener junto con los autores que el orden de adquisición de las palabras responda sólo a la categoría de conceptos más básicos. Aunque para el caso del español es viable afirmar que el nombre de objeto se adquiere primariamente, al observar que en otras lenguas hay otros elementos léxicos que se desarrollan tan tempranamente como los nombres de objeto para las lenguas indoeuropeas, se puede pensar que este orden no únicamente depende de la categoría de objetos más básico y que el rol que juegan las emisiones con funciones pragmáticas en el desarrollo lingüístico quizá tenga una gran importancia. Es muy cuestionable sostener que los niños producen tempranamente la palabra *mamá* porque ya son capaces de identificar a la persona *mamá*. En cambio, afirmar que el niño descubre un “efecto” sobre la acción de los cuidadores (en este caso de la madre) cuando emite esa palabra parece más viable.

En el input por otra parte, los N que presentan más ocurrencias en la producción total son los de parentesco: *mamá* con 134 y los N propios *Pachi*, *Darío* y *Karina* con 431, 210 y 131 ocurrencias respectivamente. Con respecto a los verbos, los que tienen más ocurrencias son *mirar* con 346 ocurrencias y *a ver* con 340 ocurrencias; y los V básicos *decir* con 365 y *hacer* con 316 ocurrencias. Se puede apreciar entonces, que la relación entre la producción infantil y la adulta consiste en que el niño aprende el uso que los padres les dan a los elementos lingüísticos, tal como lo señala Tomasello (2000 y 2001). Aunque los elementos no sean los mismos en ambas producciones, ya que Darío produce más *mamá* y *papá* y los padres producen más *Darío* y *Pachi*, que son las formas con las que llaman a su hijo, es la función vocativa la que el niño aprende al usar los N propios y de parentesco.

A partir de lo anterior, se podría concluir lo siguiente:

1. La motivación infantil sobre la adquisición del lenguaje es en su mayoría una motivación funcional. (T. Givón 1985: 1017)
2. Es el uso que los adultos hacen de las emisiones lo que el niño intenta reproducir.

3. Es la importancia pragmática de las emisiones más que su frecuencia de uso (y más que las percepciones que lexicalizan los términos) la que interviene de manera significativa en la adquisición temprana.

5.2. Sobre los enunciados con N y V en posición final

Es significativo que a pesar de que los resultados muestran un porcentaje ligeramente mayor de los enunciados con V en posición final en el input, el niño no presentó una mayor producción de V como se esperaba. Además, se observa que en algunos casos en los que la producción materna tenía eco en la producción infantil, Darío no reproducía los V que se encontraban en posición final de enunciado:

Tramo 5

M: Sí, mientras platica con Karina, pláticale de la guardería. De la tortuga, pláticale.

D: Tutula, tutula [=tortuga].

Tramo 6

M: Oye ¿entonces ya los guardamos?, ¿ya no quieres jugar con éstos o qué?... Tan bien chidos. No no te lo comas, no se come, fuchi. No se come.

D: REP: Puchi [=fuchi].

M: Fuchi.

Tramo 66

P: ¿Cómo se pide? Sentar por favor papá.

D: REP: Papá.

P: Siéntame por favor dí.

D: REP: Sente.

P: Por favor.

D: REP: For favor.

También es interesante señalar que a diferencia del estudio de Goldfield sobre la adquisición del inglés, arriba citado, en el que se encuentra que no sólo es mayor la producción de enunciados con N en posición final, sino que

también es mayor la producción de enunciados cortos¹⁶ conformados por nombres, en esta investigación se encontró una mayor producción de enunciados cortos constituidos por verbos (ver tabla 14). Así, enunciados directivos tales como *baila, fijate, vente, súbete*, son especialmente frecuentes en la producción materna. Llama la atención que no sean precisamente estos verbos los que tengan mayor frecuencia de aparición en la producción del niño como quedó señalado en 5.1. Resulta interesante señalar además, con respecto a estos enunciados cortos compuestos por V, que la mayor producción que presentan con respecto a la producción adulta de enunciados cortos compuestos por N, podría dar cuenta de la naturaleza directiva de las emisiones del input, lo cual concuerda de alguna manera con las afirmaciones de Tomasello (1995: 120) sobre la manera no ostensiva en que se les presentan los verbos a los niños pequeños en contraste con lo que sucede con los nombres.

Tabla 14. Enunciados cortos compuestos por N y V

E. cortos N	E. cortos V	TOTAL
447	763	1210
38%	62%	100%

Continuando con el análisis de los aspectos lingüísticos, se podría pensar siguiendo a Goldfield (1993: 95) que la transparencia morfológica puede ser una razón que confluya en la preferencia infantil temprana de N. Dicho autor muestra que el hecho de que en el inglés los verbos ocurran con mayor flexión que los nombres y que exista una mayor irregularidad en los verbos, puede influir en la fácil percepción del nombre. Esta característica lingüística podría ser aplicable para el caso del español ya que también presenta una mayor flexión verbal con respecto de los nombres: los N que se producen en el input, aunque siempre presentan género y número, se presentan en menor medida con los sufijos de diminutivo o aumentativo que podrían “cubrir” la raíz del nombre y dificultar su percepción. Pero al considerar que este factor no es significativo en el tzotzil, en donde a pesar de la alta sufijación verbal,

¹⁶ Considerados por el autor como especialmente salientes ya que están compuestos de una o dos palabras, razón que favorecería la percepción de dichos enunciados.

los niños producen más verbos, es más viable pensar que el peso del input se encuentra en otros factores.

Entonces, para este caso de estudio, ni la posición final en el enunciado, ni los enunciados cortos parecerían influir en la alta producción de nombres.

5.3. Patrones interactivos y su influencia en la producción infantil

Es claro que se encontró una tendencia muy marcada de los padres a incitar al niño a la producción de N ya que los resultados muestran un número significativamente mayor de construcciones que estimulan la producción de dicho elemento lingüístico, como ya se comentó en el apartado de resultados. Es interesante señalar que al observar las expresiones que el niño proporcionaba a aquellas peticiones paternas que permitían tanto un N como un V como respuesta, se encontró que Darío no se decantaba por una sola clase de respuesta, es decir, no siempre respondía con un N, como se esperaría de existir alguna predisposición cognitiva que lo condujera a preferir la producción de N, sino que también respondía con un V como lo muestran las respuestas a aquellas preguntas que podían ser contestadas tanto con un N como con un V (*¿qué quieres?*):

Tramo 42

P: ¿Qué quieres?

D: (Pidiendo que le den la cámara de video) Ten [=dame/enséñame].

P: Mira te voy a enseñar, ¿ya viste? Hola, mira eres tú.

Tramo 114

P: Aguas te caes te caes te caes. (Se baja de la silla e intenta tomar la mochila de los carritos) ¿Qué quieres ahí?

D: E saco [=lo? saco/ sacar], mamá pa má (llora) papá, e sacó [=lo? saco].

P: ¿Qué? Lo sacaste, ya lo sacaste mira.

Tramo 180

D: Mamá, mamáaa.

M: ¿Qué quieres? ¿Qué se le ofrece? Sí dime sí dime ¿qué necesitas?

D: Pones.

M: ¿Qué?

D: Am Biana [=a Rihanna].

M: ¿Te pongo a Rihanna?

D: Sí.

Lo anterior podría significar que Darío no presenta una preferencia para producir N ya que por sí solo en estos contextos puede producir tanto un N como un V, y que la elicitación que hacen los adultos sobre la producción de N juega un papel muy importante en la producción infantil. Sin embargo, tendríamos que analizar las respuestas dadas por el niño con respecto a las construcciones que solicitan un V como respuesta, para poder fortalecer esta afirmación, ya que si dichas respuestas están conformadas mayormente por N entonces cabría la posibilidad de que la preferencia infantil por N exista.

Resulta paradójico observar además, que la gran mayoría de las preguntas paternas que solicitan un N como respuesta son construcciones que presentan un V en posición final, es decir, que son construcciones formadoras de V: “¿Qué le estás enseñando?” “¿A quién le vas a hablar?” “¿Cómo se llama?” “¿Y qué más te trajo?” “¿Qué se cae?” “¿Qué estás viendo?” “¿Qué se oye?”, etc. Se podría afirmar a partir de lo anterior, que para este caso específico la función que las emisiones presentan se sobrepone a las peculiaridades lingüísticas que dichas emisiones poseen. Si se considera entonces lo anterior, se podría plantear una preeminencia del aspecto pragmático sobre lo gramatical-lingüístico para este caso en particular y de la comprensión por parte de Darío de las intenciones comunicativas que tiene el adulto, como lo plantea Tomasello (2000 y 2001).

Hizo falta analizar la influencia que tiene el contexto de producción en la frecuencia de nombres y de verbos tal como lo plantea Goldfiel (1993), quien menciona que el contexto provee de oportunidades al habla materna en la producción de categorías. El autor encontró que en sesiones con juguetes los participantes producían más nombres de objetos que en otro tipo de contextos. Además, en esta misma situación encontró que las madres elicitaban más nombres. Por otro lado, también registra que los juegos físicos están más lejos de dirigir tareas de nombramiento de objetos específicos, sino

que hay más énfasis en modelar la acción del niño que de solicitar producción lingüística. Sin embargo, las grabaciones aquí analizadas incluyeron distintos y diversos contextos, ya que los padres grababan en las situaciones en las que cotidianamente se veían inmersos: preparando la comida, en sesiones de juego tanto físico como con juguetes, viendo la televisión, etc.

También se observó que en este caso específico el nombrar objetos por parte de los padres se efectuaba acompañado del señalamiento a los objetos por parte del adulto o su “presentación” al niño, a diferencia de lo que pasa con las emisiones que referían a eventos o acciones. Siguiendo a Tomasello (1995: 95) se afirmaría que el hecho de que exista también para el español al igual que para el inglés una forma canónica de enseñar los nombres a los niños en contraste con lo que ocurre con los verbos –a saber, el señalamiento del objeto seguido del nombramiento del mismo– es un factor que podría determinar la facilidad de aprehensión del referente del nombre y su consecutivo nombramiento, es decir, que existen prácticas interactivas que facilitan este aprendizaje.

Todas estas consideraciones –a saber, el que aparentemente Darío responda también con un V a aquellas preguntas que permiten un N o un V como respuesta; el que a pesar de que las construcciones que solicitan un N como respuesta y sean formadoras del verbo por presentarlo en posición final, obtengan como respuesta un N por parte del niño; y por último, el que exista una construcción canónica para focalizar la atención del niño sobre los referentes de N– llevan a plantear una preeminencia del uso de la lengua y las prácticas de interacción sobre la estructura lingüística gramatical e incluso sobre lo cognitivo.

Se puede afirmar además, que la elicitación de N por parte de los padres tiene una relación más estrecha con la producción temprana infantil de nombres que la frecuencia de producción en el input, como lo muestra el hecho de la alta producción de ocurrencias de V que en este caso específico presenta el input. Estos resultados concuerdan con los encontrados por Tardif, *et al.* (1997) en su comparación entre el inglés y el italiano, lenguas en las cuales también existe una mayor producción temprana de N.

5.4. El uso de las emisiones lingüísticas como componente del input

El aprendizaje del uso de las emisiones adultas por parte de los niños es estudiada por Tomasello, quien propone la “teoría basada en el uso”, la cual

forma parte de la línea funcional-interaccional de la adquisición del lenguaje. Dicha teoría plantea que el lenguaje se encuentra inserto en un particular evento de uso, en el cual las personas se comunican lingüísticamente con otras. Según el autor, las habilidades lingüísticas que una persona posee resultan de las experiencias acumuladas con el lenguaje. (Tomasello 2000: 61-62) El niño entonces, aprendería el lenguaje no como un conjunto de reglas formales, sino por medio de la percepción y comprensión de las *intenciones* de los adultos: “I argue that learning new words is dependent on young children’s ability to perceive and comprehend adult intentions in a very flexible manner using many different types of social-pragmatic information”.¹⁷ (Tomasello 2001: 137)

El niño es capaz de comprender “señales” pragmáticas desde muy temprana edad (ya entre los 18 y 24 meses de edad):¹⁸ el seguimiento de la mirada de los adultos, la “referencialidad social” –capacidad de monitorear la reacción emocional de los adultos– y el aprendizaje imitativo –capacidad de actuar sobre los objetos como lo hacen los adultos. (Tomasello 2001: 150) Dichas habilidades ayudan a los niños a comprender las intenciones comunicativas, las cuales involucran determinadas emisiones lingüísticas que el niño subsecuentemente –por medio de un aprendizaje imitativo– reproduce a su vez con intenciones particulares, como por ejemplo, dirigir la atención de los demás. (Tomasello 2001: 153) A dicha habilidad-capacidad de entender las acciones intencionales de los otros –entre las cuales se encuentra las intenciones comunicativas– subyacen habilidades generales de cognición social (*skills of social cognition*).

Las emisiones lingüísticas (y cualquier convención social) no son aprendidas por los niños de una manera ostensiva, sino en el fluir de las interacciones sociales, es decir, en las acciones cotidianas en las que se encuentran inmersos el niño y los adultos. Los niños entienden las emisiones lingüísticas como parte de las acciones intencionales en las que son producidas y desde ahí, ellos las reproducen (aunque muchas veces no tengan el mismo significado que las emisiones adultas, como ya se ha mencionado anteriormente).

¹⁷ Ver también Tomasello (2000).

¹⁸ De hecho, Tomasello (1995: 136) menciona que alrededor de los nueve meses de edad, los niños empiezan a ser capaces de comprender las intenciones adultas hacia el ambiente en una variedad de contextos.

Menciona que a través de los usos que el adulto le da a las emisiones lingüísticas –desde una palabra a una expresión completa– se lleva al niño a conceptualizar el mundo de cierta manera (de la misma manera que él) (2001: 153). Además, esos mismos usos llevan al niño a adoptar –por medio de la imitación– las intenciones comunicativas hacia aspectos particulares del mundo, en circunstancias particulares comunicativas (2001: 155). Dichas conceptualizaciones e intenciones comunicativas son aprendidas por los niños en las situaciones comunicativas en las que se encuentran y “ligadas” a ellas. Así, las producciones del niño no son intentos de reproducir un solo elemento o componente del acto comunicativo sino la meta misma del acto comunicativo, es decir, las intenciones que conlleva, incluso si esto sólo lo puede hacer con una sola palabra como sucede en los niños en etapa holofrástica. (2000: 65)

La conclusión que se puede desprender de lo anterior es clara: “In the early stages, children mostly use language the way they have heard adults using it”. (2000: 70) Lo anterior sugiere que el niño en etapas tempranas no tiene una entrada al sistema de la lengua, sino que sólo puede acceder a los usos concretos que se realizan con ella, por lo que el aprendizaje imitativo-cultural será más importante en la desarrollo del lenguaje en las primeras etapas de lo que normalmente se cree. (2000: 71)

Es entonces, el uso de las emisiones en contextos determinados lo que el input aporta al niño y que éste adopta para sus propias emisiones lingüísticas. La teoría basada en el uso no sólo llama la atención sobre la interacción social entre el adulto y el niño, sino que muestra que en dicha interacción el uso que hacen los adultos del lenguaje es puesto a disposición del niño junto con sus actitudes ante una expresión.

La descripción que proporciona Tomasello se relaciona con los resultados que arroja este estudio: en lo que respecta a la mayor producción de elementos *mira* y *a ver* por parte de Darío, en lo que respecta a la producción de enunciados cortos compuestos por un V, y por último, en lo que respecta a los enunciados que solicitan un N como respuesta.

6. Conclusiones

A lo largo de la investigación se analizó la influencia que algunos factores del input ejercen sobre la producción de nombres y verbos en una de las etapas tempranas del desarrollo lingüístico: entre los 18 y los 24 meses de edad. Para ello, se analizaron tres aspectos del input que van de lo eminente-

mente lingüístico a las prácticas interactivas que los adultos entablan con el niño:

- a) La producción de tipos y ocurrencias de N y V.
- b) El porcentaje de enunciados con N o V en posición final.
- c) El porcentaje de enunciados que incitan a la producción de N o V.

Los datos muestran que son dos los aspectos que se relacionan positivamente en la producción infantil de N y V:

- a) El uso que los padres hacen de los elementos lingüísticos, los cuales son reproducidos por el niño.
- b) Los patrones interactivos.

A la luz de estos resultados y de los encontrados en otras investigaciones y teorías sobre adquisición del lenguaje, se pueden plantear las siguientes conclusiones:

1. El input juega un rol muy importante en la producción temprana de nombres y verbos: la elicitación de nombres tiene una influencia *positiva* en el dominio de la producción temprana de nombres.
2. El uso que hacen los adultos de las emisiones y que presentan al niño en la interacción “enmarca” las emisiones infantiles.
3. La función pragmática que tiene una emisión para el niño motiva el empleo de un determinado elemento lingüístico.
4. El uso de la lengua que se hace en el input tiene un mayor predominio que el factor lingüístico, debido al mayor número de emisiones con V al final de enunciado, de enunciados cortos compuestos por V, de ocurrencias de V en el input, además, porque las preguntas que solicitan N como respuesta son formadoras de V.

Cada uno de los puntos anteriores tienen a su vez algunas implicaciones que ya fueron sugeridas líneas arriba:

- a) que el niño comprende las intenciones comunicativas de los adultos desde muy temprana edad y es capaz de responder a ellas (Tomasello 2000 y 2001), aunque esta comprensión no siempre tenga una

correspondencia con la intención comunicativa del adulto y la respuesta no sea necesariamente la que el adulto espera;¹⁹

- b) que los patrones de interacción que se establecen entre los padres y el niño influyen en el desarrollo del lenguaje;
- c) que el tipo de interacción entre el niño y sus cuidadores está “enmarcado” por la concepción cultural sobre la enseñanza de la lengua, la cual se enfoca en la producción de nombres para este caso;
- d) que la cultura urbana de los cuidadores se encuentra centrada en los objetos, lo cual tiene una correspondencia con el tipo de interacción verbal que entablan con el niño. (ver Choi y Gopnik 1993 e Iturrioz 2007)

No sólo debe entenderse al input como un conjunto de expresiones lingüísticas que los adultos dirigen a los niños, sino como un complejo de emisiones enmarcadas por las culturas específicas, por condiciones sociales (de educación, clase social, estructura familiar, etc.), por contextos geográficos. Además, las emisiones están mediadas por las necesidades comunicativas de los interlocutores, por las estructuras lingüísticas de las lenguas específicas, por la interacción social a la que se tendrá que integrar el aprendiz y por los usos del lenguaje que hacen los hablantes en situaciones concretas. Como ya lo notaba Givón (1985: 1025-1026), el contexto cultural se convierte en determinante en la producción del input ya que las culturas pueden diferir no sólo en la manera en la que los adultos entablan la interacción con el niño, sino que también pueden variar los objetivos de la adquisición del lenguaje y los resultados finales. Además, advierte que las diferentes maneras de adquirir el lenguaje entre culturas no son necesariamente maneras diferentes de adquirir el mismo resultado final, sino que pueden ser diferentes maneras de adquirir modos comunicativos distintos. Para el presente caso, este fenómeno se observa en los patrones de interacción que existen entre Darío y sus padres y la tendencia marcada de estos a la elicitación de nombres. Parecería pues, que en este caso se presenta un modo comunicativo en donde lo que prevalece es la atención hacia los objetos.

¹⁹ Cabe mencionar dos cosas: 1) que el sentido que el niño da a las emisiones adultas puede diferir del sentido convencional que tienen (ver Iturrioz (1998:13)) en torno a la expresión “waxie” en huichol; y 2) que la actividad lingüística de los niños no sólo se reduce a un proceso de imitación, como lo menciona Iturrioz (1998: 99) al mostrar en un corpus sobre el huichol fragmentos en donde a pesar de que le es presentada a la niña de su estudio una forma verbal que ella no conocía para “dormir”, ella insiste en utilizar la conocida.

Una de las necesidades teóricas que se desprenden de la reflexión anterior es la profundización en la noción de input lingüístico ya que es un concepto que se ha ido ensanchando a medida que los estudios del lenguaje se han desarrollado.

Los resultados también sugieren, en consonancia con Tardif *et al.* (1997) y de León (1998), que puede existir una coocurrencia y coparticipación de múltiples factores del input en el proceso de adquisición del lenguaje y que los factores determinantes para una lengua específica no lo son para el caso de otras.

Para concluir, es necesario mencionar que las lenguas deben ser estudiadas en el marco del espacio sociocultural de la cual forman parte, así como también las funciones comunicativas a las que responden sus realizaciones, para lograr una mirada más amplia del fenómeno.

7. Referencias bibliográficas

- Bassano, Dominique/Isabelle Maillochon/Elsa Eme 1998 “Developmental changes and variability in the early lexicon: a study of French children’s naturalistic productions”, *Journal of Child Language* 25, 493-531.
- Bassano, Dominique 2000 “Early development of nouns and verbs in French: Exploring the interface between lexicon and grammar”, *Journal of Child Language* 27, 521-559.
- Bates, Elizabeth/Virginia Marchman/Donna Thal/Larry Fenson/Philip Dale/Steven Resnick 1994 “Developmental and stylistic variation in the composition of early vocabulary”, *Journal of Child Language* 1, 21, 85-123.
- Bloom, Lois/Erin Tinker/Cheryl Margulis 1993 “The Words Children Learn: Evidence against a Noun Bias in Early Vocabularies”, *Cognitive Development* 8, 431-450.
- Brown, Penelope 1998a “Early tzeltal verbs: argument structure and argument representation”, en Eve Clark (ed.), *Proceedings of the 29th annual Child Language Research Forum*. Stanford, Stanford Linguistics Association by the Center for the Study of Language and Information, 129-140.
- Brown, Penelope 1998b “La identificación de las raíces verbales en tzeltal (maya): ¿cómo la hacen los niños?”, en Paula Gómez López/José Luis Iturrioz Leza (eds.), *Función: Estudios sobre la adquisición de algunas*

- lenguas de México* 17-18. México, Universidad de Guadalajara, 121-146.
- Casart Quintero, Yris/Carolina Iribarren Pérez 2007 “Proporción de sustantivos y verbos en el habla del cuidador y en el léxico temprano en español”, *Boletín de Lingüística* 19, 27, 42-69.
- Caselli, María Cristina/Elizabeth Bates/Paola Casadio/Judi Fenson/Larry Fenson/Lisa Sanderl/Judy Weir 1995 “A cross-linguistic study of early lexical development”, *Cognitive Development* 10, 159-199.
- Choi, Soonja y Alison Gopnik 1993 “Nouns are not always learned before verbs: an early verb spurt in Korean”, en Eve Clark (ed.), *The proceedings of the 25th annual Child Language Research Forum*. Stanford, Stanford Linguistics Association by the Center for the Study of Language and Information, 96-105.
- Choi, Soonja 1995a “Early acquisition of verbs in Korean: a cross-linguistic study”, *Journal of Child Language* 3, 22, 497-531.
- Choi, Soonja 1995b “Names, relational words and cognitive development in english and korean speakers: nouns are not always before verbs”, en Tomasello y Merriman (eds.), *Beyond names of things: Young children's acquisition of verbs*. Hillsdale, N. J, Lawrence Erlbaum Association, 63-80.
- Choi, Soonja 2000 “Caregivers' input in English and Korean: Use of nouns and verbs in book-reading and toy-play contexts”, *Journal of Child Language* 27, 69-96.
- Cortés Rodríguez, Luis/María Matilde Camacho Adarve 2005 *Unidades de Segmentación y marcadores del discurso: Elementos esenciales en el procesamiento discursivo oral*. Madrid, Arco Libros.
- De León, Lourdes 1998 “Raíces verbales tempranas en tzotzil”, en Paula Gómez López/José Luis Iturrioz Leza (eds.), *Función. Estudios sobre la adquisición de algunas lenguas de México* 17-18. México, Universidad de Guadalajara, 147-174.
- De León, Lourdes 2007 “A preliminary view at Ch’ol (Mayan) early lexicon: The role of language and cultural context”, en Bárbara Pfeiler (ed.), *Learning Indigenous Languages: Child Language Acquisition in Mesoamérica*. Berlin, Mouton de Guyter, 85-101.
- De León, Lourdes/Cecilia Rojas Nieto 2001 “Sobre la adquisición del lenguaje: senderos en la conformación de un campo de estudio” en Cecilia Rojas Nieto/ Lourdes de León Pasquel (Coord), *La adquisición*

- de la lengua materna: español, lenguas mayas, euskera*. México, UNAM, 19-49.
- Gallego, Carlos/Susana López-Ornat 2005 “El desarrollo del vocabulario temprano. Su evaluación con el iLC”, en M^a Angeles Mayor Cinca/Begoña Zubiauz de Pedro/Emiliano Díez-Villoria (eds). *Estudios sobre la adquisición del lenguaje*. Aquilafuente, Universidad de Salamanca, 909-928.
- Gentner, Dedre 1978 “On Relational Meaning: The Acquisition of Verb Meaning”. *Child Development* 49, 988-998.
- Gentner, Dedre 1982 “Why Nouns Are Learned before Verbs: Linguistic Relativity Versus Natural Partitioning”, en Stan A. Kuczaj II (ed.), *Language development 2 Language, thought and culture*. Hillsdale, N.J, Erlbaum, 301-364.
- Gentner, Dedre/Lera Boroditsky 2001 “Individuation, relativity and early word learning”, en Melisa Bowerman/Stephen C. Levinson (eds.), *Language Acquisition and Conceptual Development*. Cambridge University Press, 215-256.
- Givón, Talmy 1985 “Function, Structure, and Language Acquisition”, en Dan Isaac Slobin (ed.), *The crosslinguistic study of language acquisition: Theoretical Issues 2*. Hillsdale, N. J, Erlbaum, 1005-1026.
- Goldfield, Beverly 1993 “Noun bias in maternal speech to one-year-olds”, *Journal of Child Language* 20, 85-100.
- Gómez López, Paula 2007 “Acquisition of referential and relational words in Huichol: from 16 to 24 months of age”, en Bárbara Pfeiler (ed.), *Learning Indigenous Languages: Child Language Acquisition in Mesoamérica*. Berlin, Mounton de Gruyter, 103-118.
- Iturrioz Leza, José Luis 1998 “Acoplamiento estructural y adquisición del huichol como lengua materna”, en Paula Gómez López/José Luis Iturrioz Leza (eds.), *Función. Estudios sobre la adquisición de algunas lenguas de México* 17-18. México: Universidad de Guadalajara, 2-140.
- Iturrioz Leza, José Luis 2007 “Más allá de los nombres y de los verbos. Las categorías léxicas en las primeras etapas de la adquisición del huichol”, en *V Congreso Internacional de Adquisición del Lenguaje*, Libro de Resúmenes, Universidad de Oviedo.
- Jackson-Maldonado, Donna/Donna Thal/Virginia Marchman/Elizabeth Bates/Vera Gutiérrez-Clellen 1993 “Early lexical development in Spanish speaking infant toddlers”, *Journal of Child Language* 20, 523-549.

- Jackson-Maldonado, Donna/Elizabeth Peña/Rachel Aghara 2011 “Funciones de lenguaje y tipos de palabras en la interacción entre madres y sus hijos e hijas”, en Cecilia Rojas/Donna Jackson-Maldonado (eds.), *Interacción y uso lingüístico en el desarrollo de la lengua materna*. Universidad Autónoma de Querétaro, 27-61.
- Kim, Mikyong/Karla Mcgregor/Cynthia Thompson 2000 “Early lexical development in English- and Korean-speaking children: Language-general and language-specific patterns”, *Journal of Child Language* 27, 225-254.
- Martín Zorraquino, María Antonia/José Portolés Lázaro 1999 “Los marcadores del discurso”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua español*. Madrid, Real Academia Española, Espasa Calpe, §63.1.2, §63.1.3.1 y §63.1.6.
- Nelson, Katherine 1973 “Structure and Strategy in Learning to Talk”, *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 38, 1-2, 1-135.
- Pons Bordería, Salvador 1988, “Oye y mira o los límites de la conexión”, en María Antonia Martín Zorraquino/Estrella Montolío Durán (coords.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid, Arco Libros, 213-228.
- Rojas Nieto, Cecilia 2002 “Límites de la gramática en la adquisición del lenguaje”, en María Teresa Alessi Molin/Gerardo López Cruz (eds.), *VII Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*. Sonora, Unison, 15-49.
- Slobin, Dan Isaac 1973 “Cognitive prerequisites for the development of grammar”, en Charles A. Ferguson/Dan Isaac. Slobin (eds.), *Studies of child language development*. New York, Holt, Rinehart & Winston, 175-208.
- Smiley, Patricia/Janellen Huttenlocher 1995 “Conceptual Development and Child’s Early Words for Events, Objects, and Persons”, en Michael Tomasello y William Merriman (eds.), *Beyond Names for things. Young Children’s Acquisition of Verbs*. Hillsdale, N. J, Lawrence Erlbaum Association, 21-61.
- Tardif, Twila 1996 “Nouns are not always learned before verbs: Evidence from Mandarin speakers’ early vocabularies”, *Developmental Psychology* 32, 3, 492-504.

- Tardif, Twila/Marilyn Shatz/Letitia Naigles 1997 "Caregiver speech and children's use of nouns versus verbs: A comparison of English, Italian, and Mandarin", *Journal of Child Language* 24, 535-565.
- Tardif, Twila/Susan Gelman 1998 "Acquisition of Nouns and Verbs in Mandarin and English", en Clark (ed.), *Proceedings of the 29th annual Child Language Research Forum*. Stanford, Stanford Linguistics Association by the Center for the Study of Language and Information, 27-36.
- Tomasello, Michael 1992 *First verbs: A case study of early grammatical development*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Tomasello, Michael 1995 "Pragmatic contexts for early verb learning", en Michael Tomasello/ William Merriman (eds), *Beyond names for things: Young children's acquisition of verbs*. Hillsdale, N. J, Lawrence Erlbaum Association, 115-146.
- Tomasello, Michael 2000 "First steps toward a usage-based theory of language acquisition", *Cognitive Linguistics*, 11, 1/2, 61-82.
- Tomasello, Michael 2001 "Perceiving intentions and learning words in the second year", en Melissa Bowerman/Stephen C. Levinson (eds.), *Language acquisition and conceptual development*, Cambridge University Press, 132-158.
- Tomasello, Michael/William Merriman 1995 "Introduction: Verbs are words too", en Michael Tomasello/William Merriman (eds.), *Beyond names of things: Young children's acquisition of verbs*. Hillsdale, N. J, Lawrence Erlbaum Association, 1-18.